Mi Camino

Diario de Ruta de mi peregrinación

a Santiago de Compostela

Por Marcos Luvini

MAR CANTÁBRICO
ATLÁNTICO
OCÉANO
PORTUGAL
LA CORUÑA
LUGO
LEÓN
PALENCIA
BURGOS
NAVARRA
LA RIOJA
Muxía
Fisterra
Muros
Noia
Santiago de Compostela
Arzua
Palas de Rei
Portomarín
Sarria
O Cebreiro
Villafranca del Bierzo
Ponferrada
Rabanal del Camino
Astorga
Villadangos del Páramo
León
Mansilla de las Mulas
El Burgo Ranero
Sahagún
Carrión de los Condes
Frómista
Castrojeriz
Burgos
S. Juan de Ortega
Relorado
Sto. Domingo de la Calzada
Nájera
San Millán
Navarrete
Logroño
Viana
Los Arcos
Estella
Puente La Reina
Pamplona
Zabaldica
Larrasoaña
Roncesvalles
St. Jean de Pied de Port
CAMINO DE SANTIAGO

A mis abuelos que caminaron,

a mis amigos que acompañaron,

al Pobre de Asís y al Jesuita,

ellos que guiaron,

a los Luvichis que comprendieron.

Algo así como un prólogo

No voy a aburrirte con las hojas de ruta de mis días en París y Roma. De tal monumentito, o tal anécdota y todo eso. Esos casi diez días antes de caminar fueron MI prólogo. Si bien es parte más que relevante del todo lo que fue el viaje, tal vez no vale en el propósito final de tu lectura. Queda para compartir con las personas con las que estuve. Ceci, Inés, la tía y el tío, Daniele y Ale, y con la gente que conocí y despedí.

Vos, el que lo leés, te pido que me entiendas. Que me entiendas que no entiendo bien el porqué quiero compartir este diario de ruta. Así lo llamo yo, como me enseñaron alguna vez en scouts a nombrar a esas páginas escritas a modo de diario de viaje, donde uno describe algún detalle, alguna cosa para archivar, algo que por un motivo, tiene que quedar en el cuaderno. Ya llevo muchos realizados y todos en su momento, están por algo. O no, tal vez son un pedazo de memoria para guardar y leerle al nietito en unos cuantos años. Ahí está el punto, hay más de un para qué, y por ende de un porqué.

Así que simplemente voy a creerme y hacerte creer que quiero darte un testimonio de algo que viví. Nada más, un testimonio, de la manera más rústica pero a la vez más pura, que es el día a día de una peregrinación que quise emprender. Prácticamente sin modificar el texto que redacté en dos bitácoras que tengo guardadas como tesoros.

Aunque tal vez si valga la pena hacerte saber de dos momentos en particular. Veamos si paso a este texto algo de lo que escribí…

22 de Enero de 2013 ***Buenos Aires -París***

"…Un miércoles de invierno viajaba en el colectivo con una determinación. Una mitad inicial del año picada había tenido. Con las fuerzas del viaje a Chile para empezar de nuevo, pero unos cuantos meses ya destruían los cimientos, la seguridad.

Volver de la facultad a las diez de la noche sin luz, ni en las calles de Buenos Aires, ni en las de mi mente. Mi escultismo divagaba en la no existencia, confirmación tal vez surgía con valor por sentir un deber para con un supuesto sentido detrás de todo, escondido.

Miro por la ventanilla siendo las seis de la tarde, Buenos Aires ya a lo lejos, una escala en Río, y…Algo había que hacer. Me acuerdo organizarme, mandar solicitud al Kandersteg, seis

meses en voluntariado, porque no el camino… todo. Convencerme que valía la pena algo de lo que hacía…."

"… me acuerdo de esa duda de ir a Catamarca a construir con Techo en las vacaciones de invierno, esos diez días... Fa, pero sí. Todos los puntos logran unirse hacia atrás. ¿Qué habría pasado si no hubiese conocido a Rita, Joana, Luciano, Remi, Inés? Pero fui y los conocí, y ahora vuelo. Siento un dolor, tal vez de haber llegado hasta acá con un vacío, algo por solucionar, un vértigo, miedo a… ¿lo desconocido?

Ya despegamos. Adiós Argentina, Luvinitos, amigos, Olivos, adiós Marcos. Veo el contorno de la panzita de Buenos Aires, el río de la Plata, el mar. Volví de Catamarca lleno y renovado ese invierno, ya hace seis meses. Con algunas decisiones de mi vida personal que tomaría más seguras…"

"… Esos tres finales con los que lidié al volver de Techo y del campamento. Pero armado, recto, sin darle real importancia. Me acuerdo mucho de todo y siento no entender nada de la vida. Volar en avión me hace reír, el mundo es pequeño, y me sumerjo en un limbo…

Terminemos con ese día en que liquidé el último final. Llegar a casa y que te feliciten por ese otro diez. Era el almuerzo, creo que estábamos todos. – Les tengo que decir algo, quiero hacer el camino de Santiago-.

Por la tarde sacaba los pasajes ya, que tenía en mira desde el primer día de estudio. Con lo que faltaba para ese 22 de enero, con la lucha para que no fuera un viaje banal, sino con algo más, con un plusvalor. Otro medio año de esfuerzo, desesperanza tal vez. Un Salta con los Rovers que se construía poco a poco con afán, intentando no comerme por dentro con lo que iba a vivir y de hecho, ya estoy viviendo.

Vale la pena rememorar esas tardes de los jueves mirando en la facultad la cartelera "Cristo en Filo", y reírme en mi soledad, curtiéndome por esas cosas que no entendía y dolían. Buscando más Fe para seguir.

Si, con esto tengo miedo. Es Dios, nada de por medio. Ya la embarraste, te vanagloriaste, te equivocaste. Quiero mucho a este mundo, a mi pueblo, a la gente y familia, y busco mi lugar sea en este camino, sea en la rutina, en Madagascar, Asia o los Andes. Busco.

Busco, porque creo realmente que el que busca encuentra. Marcho, con la mochila, rosario y no mucho más.

"La noche no es eterna, solo oscura" Eso también decía un mural de la facultad…"

28 de Enero ***Roma- Assisi***

"Al bajar en la estación, luego de haber cruzado parte de los Apeninos con el tren, me encuentro con dos brasileros que todo el día se me pegarían…

Lo primero, Santa María de los Ángeles. Estaba en Asís. Después de tanta palabra realmente estaba ahí. Sin caer en la ficha estaba entrando a la Porciúncula. Me tocó el alma, quería abrir alguno de mis pesares en esa capillita. Ese era el nicho de Francisco, un lugar sagrado. Después de estarme un rato, me fui para arriba, la Porciúncula está en el pie de la colina donde descansa el pueblo. Luego de atravesar el muro, entro en el juego medieval, en la imaginación del antes.

De Santa Clara conozco la iglesia simple pero hermosa donde está su tumba, y donde también hay reliquias como los mantos de ella y de Francisco. Paso por San Rufino, iglesia con piso vidriado que devela los cimientos de construcciones romanas. Sopra Minerva, el foro romano, el palacio comunal, la capilla de los peregrinos… Chiessa Nuova, con esa puertita al fondo, que por curioso, ¡entro y veo que da a la casa de la familia de Francisco! Todo cuidado y perfecto, intentaba imaginarme alguna escena de su vida.

El recorrido fue como ensoñado. Tal vez no un descomponerme en llantos por la exaltación de Dios, pero fue… armónico. Como estar de retiro un tiempo. Llegando ya a la iglesia y convento franciscano veo todas las murallas, la vía Maggiore, todo con la niebla que le daba una mística de película. Qué ganas de quedarse un par de días acá...

Me chocó un poco la magnitud de la iglesia, pero comprendo. No hay que vivir extrañando una época dorada. Es lo que es. Estaba ya bajando a comprar unas medallitas y a rezar frente a esa tumba de ladrillos, debajo de la basílica…"

Para cerrar mi cuasi-prólogo, te diría que si tenés tiempo y ganas, mira The Way. Una peli que salió en 2012 y que puede darle imagen y tiempo a un viaje como este. Como aprendí en un día de camino: Buen Camino, que hay solo uno.

Mi camino

Un año precipitado. Eso fue, con dudas de una carrera que tiene que encastrar en tu plan de vida, que a su vez no tenés idea cual es. Osea, no sabés nada. No sabés qué querés, qué te gusta, qué sos o querés ser. Todo se desmorona y, como una adicción, como un dominó, dejás de confiar en vos, ni hablar de poder confiar en otro. Con la incertidumbre de ese Dios que dejás de escuchar porque solo pensás en dar una brazada más para no ahogarte, no oís los gritos, las manos que te tienden no las ves. Cuando te aferrás a un borde y respirás, cada vez menos agitado, sabés que no puede seguir así, que hay que aprender a nadar, valerse y confiar en uno mismo. Me acuerdo que ese Julio hable con mi familia, y a las horas tenía mi pasaje. Ahora a resistir, o a dar todo sabiendo que en esas vacaciones tendría ese salvavidas de urgencia para lo que quedaba de mí. A enfrentar las clases, el trabajo, el año de scouts y el servicio en Salta; pero sobre todo, a enfrentarse a uno mismo.

Francia

y

Navarra

31 de Enero de 2013 **París- Biarritz- St Jean Pied de Port**

Estoy en Bayonne. Los despedí y sin más, estoy acá. Vengo en tren desde París y tendría que hacer el cambio, pero finalmente me decido a seguir para ver el mar, llegaré de noche a St Jean. Me voy a Biarritz… Llegué a la playa nomás. Escolleras y agua limpia, inevitable es asociar el paisaje con un Wuthering Heights o uno de esos escenarios de película en los que los personajes se retiran para morir tranquilos. Estoy en la playa y veo a un padre de calaña marinera con sus dos hijitas en bici. Escucho como hablan, pensar que estuve buen tiempo de chico imaginándome el viajar lejos, las trabas de idioma, la pisca mágica que tiene siempre lo nuevo o ajeno. Sé que esta ciudad no es una de esas que digamos: folclórica, es por el contrario un Villa Gesell de Francia, pero en invierno. A la vuelta camino otros tres kilómetros hasta la estación, pero me encuentro con una chica que habla español y me ayuda para tomarme un bus directo a Bayonne.

Ahora espero el último tren. Ya hablé con papá y mamá. La familia entera me sigue… cargo el celular en la estación, me corto las uñas… ¿buscabas tiempo?

Ya estás en el vagón marchando a St Jean Pied. Conozco a Teo, o Theo, o como sea, de Corea del Sur, también viste algunos más con su mochila. Nos miramos de reojo, un poco intrigados, a la expectativa. El tren se desliza por la montaña. ACÁ empieza la verdadera aventura. Dejar todo atrás, "tus piernas y Dios". Me digo a mí mismo que me acuerde de esto, que salga lo que salga, pase lo que pase, que sepa que mi corazón buscó lo profundo y verdadero, con esfuerzo y sin perder la esperanza…

Ya estoy acá donde tiempo atrás me imaginé, con mi vieira, mi libretita, una ducha y la panza llena. Llegamos con Teo y un alemán, más otros dos sud coreanos a la Casa del Peregrino. No me voy a olvidar de eso. Era de noche, y siguiendo ya algunas señales entramos para encontrarnos con dos francesas y un perro enorme y simpático. Un té, un café y al rato todos teníamos nuestra credencial y lugar en el albergue. No me olvido del hablar y comer contando cada uno un poco, un esbozo del motivo del porqué del camino. Sí, soy el más chico con mis veinte años. En el cuarto encontramos dos más, una sud coreana (¿¿qué pasa con este país?? ¡¿Migran todos?!) , y un francés con pinta de haber hecho varias veces esto, con su bastón tallado, barba, un libro y una sonrisa misteriosa. La hospitalera que nos atiende es una de esas de cuentos con carácter cabrón, que ríe y reta a la vez por dejar sucias las duchas, o porque qué se yo que. A fin de cuentas, mi francés es elemental, y su inglés me lo confundí con algún otro idioma.

1 de febrero **St Jean Pied de Port- Roncesvalles (28 km)**

Teo, la chica, André, Lee Chui Kim y Seung Kyu Kim. Lindo día de inicio, primero perdiéndonos unas cuantas veces antes de tomar el rumbo. Me caen bien, pero esperé tanto para estar un poco solo caminando. Se generó una dependencia que me mata aunque sé que es mi cabeza la que trabaja. A las siete ya estaba desayunado y listo despidiéndome, cuando Teo me implora que lo espere porque quiere venir conmigo, y André el alemán gigante de 1, 90 de altura, ya está sumándose al grupo. No se cara de que me vieron, me siguen como si fuese un baqueano. Al perdernos, terminamos a los 20 minutos unidos a los otros tres. Ya seis, cómico era, un grupo de novatos con linternas, intentando entendernos en inglés y buscando el bendito portón España, el cruce de río y todo lo que iba a venir.

A todo se sumaba las advertencias de los franceses de no ir por el camino original, la picada que sube por la montaña. Así que para colmo haríamos toda la jornada por el costado de la ruta, en filita con la precisión oriental que cada cincuenta minutos nos marcaba una parada para descansar cinco minutos y así sucesivamente. Al par de horas me exasperé y tomé distancia de ellos, aunque sea una curva demás para no sentirme en una formación de patrulla como en mis campamentos scouts. ¡Cuánto iba a tener que arreglar de mí en este viaje!

En fin, estaba llegando a lo alto de los Pirineos; para el mediodía todos compartieron de lo suyo. El par de coreanos amigos sacaron unas bolsitas mágicas de una especie de fideos con salsa y un termo, ¡y dentro de la misma bolsa los cocinaron! Mi cara de sorpresa… con los famosos palitos empezaron a comer, obviamente me ofrecieron un paquete, que por la intriga empecé a probar. Todo muy lindo, pero a los cinco minutos, tenía la boca en llamas. Se me mataron de risa, y yo me decidí a seguir fiel a un buen sándwich de jamón y queso.

Poco a poco subíamos y cada vez más nieve había. Los supuestos últimos 5 km fueron muchos más. Cruzamos la frontera entrando en Navarra. Al llegar a Ibañeta, el punto más alto, me encuentro con la piedra de Roldán. Este lugar por el que camino hoy, fue escenario de batalla y derrota de los ejércitos de Carlomagno en su intento de avance sobre España. St Jean Pied era algo así como la llave de las tierras, el lugar de acceso y cruce de esas temibles montañas. Todo lo que yo hice por una senda marcada, con unos 18 kilos y ropa cómoda, ellos lo hicieron a la madrugada, con armaduras, en un terreno más hostil, listos para en cualquier momento, encomendarse a su rey.

Me causa gracia la antigüedad de todo, en Argentina uno piensa en colonialismo, y si hablás del 800, es la "prehistoria" de algunos grupos aborígenes que andaban por el norte. Cierto que hay antigüedad también, mucha más de la que aprendemos en el colegio, pero esto es otra cosa. Me empieza a llegar algo de eso de un continente antiguo, de la España vieja y jodida que empiezo a leer en grafitis en varios túneles.

El viento rugía y yo con ancha sonrisa hundiendo las pisadas en la nieve para dejar una piedrita en el monolito, la capilla moderna nos protege esos minutos.

Estamos acá, yo ya bañado con ropa secándose, con los hombros partidos. ¡Como me duele el bolsillo! No baja el gasto de 15 euros, sé que no es nada para otros pero... tampoco es que sufra con la comida obligada de restaurante… La tumba de Sancho el Fuerte a metros de mi cama en la Colegiata, nieve en todos lados, más de un metro. No tengo guía como el resto, ¿mañana hasta donde?

No terminaba todo ahí, Teo se pasó de copas, yo me ponía tenso por la situación y los otros se disculpaban con el alemán y conmigo. Me comí las truchas con fritas, casi todo lo que sobró de uno de los Kim y otro tanto de Teo, sin reparos en si era correcto. Me quedé escribiéndole a papás, Teo ya daba vergüenza, le encajó una cachetada al otro, y éste me dice enseguida que allá es común ser así. Me la creí y todo.

Fui a misa, solo tres del pueblo de 28 personas, así que en porcentajes nada mal, y yo. Llegaron los tres curas dándome especial bienvenida. No sé el nombre del que dio la misa ni lo voy a saber, pero era de los buenos. Fue especial para mí, en esa primera celebración. Al rato llega la coreana (¿cristiana o de turismo?)

Tal vez acá tiene lugar uno de los momentos más especiales de mi camino, en mi primer día de haber marchado. La misa siguió hasta que empecé a sentirme mal, ¿la comida coreana? ¿El caminar? No sé, pero para el padre nuestro ya estaba con vista borrosa. Pasó el resto sin que yo ni me percatase. Una bajada de presión muy aguda, casi al borde del desmayo. Me costaba muchísimo mantenerme parado y para el momento de dar la paz ya no registraba prácticamente la realidad física que me rodeaba. Sé qué tuve que evitar darle la paz a la señora de adelante para no caminar, le hice señas de que me sentía mal y seguramente se dio cuenta por el color de mi cara. Al rato, ya para la comunión, volví en mí y pude pasar a recibir el Pan. Pero la misa no terminaba ahí.

Ya estaba totalmente recuperado para cuando nos invitaron al frente para la bendición del peregrino. Mi primera bendición, acompañado de esa coreana. Sé que apenas empezó a darnos unas palabras sobre nuestra búsqueda y nuestro esfuerzo, comencé en cuestión de segundos a sentirme mucho peor que antes. Dejé de escuchar lo que me decía el cura, solo tenía que mantenerme en pie ese par de minutos. Llegué al límite, y de golpe me acordé algo tal vez gracioso, a Harry Potter buscando pensar algo feliz para que el Dementor no lo absorba. Sentía que tenía que desconcentrarme de estar a punto de desmayarme, así que empecé a buscar, imágenes o recuerdos que me distraigan por lo alegre y especial.

Pero no. No alcanzó, casi flexiono una pierna y me olvido todo de repente. Fueron días de luchar para mí, solo por quedarme paradito en mi primera bendición. Fue casi una pesadilla. Me acordé de otra cosa, a San Francisco repitiendo una oración para evitar la tentación, o el mal, o para aclarar una decisión. Busqué mi oración, la primera que me surgió y que siempre me llegó.

El señor es mi pastor, nada me puede faltar.

Empecé a repetirlo sin parar en mi interior, ya casi terminaba de bendecir a mi compañera. Creí que lo había superado. Te juro Marcos que fue una de las pruebas de fuerza y fortaleza más grandes que tuviste, solo resistir.

Y nuevamente no. Al darse vuelta los curas para tomar un poco más de agua bendita, caí con una pierna, y para no faltar a mi dignidad, me arrodillé casi intuitivamente. Pasó totalmente desapercibido, pero la verdad es que yo apenas me mantenía consciente.

Voltearon y se acercaron a mí. Faltaba el frío de la espada en los hombros. A mi guerra iba. Dijeron unas palabras que no puedo acordar, solo entendí que terminaba mi bendición. Y apenas volvieron en el lugar, no te miento Marcos, volvió tu fuerza, se disipó la neblina en la mirada, y parándote caminaste nuevamente a tu asiento.

No sé todavía cómo interpretarlo, lo pienso y tambaleo un poco. Seguramente seguís pensando o queriendo sentir la respuesta. Tal vez lo pueda tomar como mi investidura para este camino, en la que no pude mantenerme de pie, pero la recibí arrodillado, y en lo posible firme y recto. Algo me desmoronó en esos instantes, pero me devolvió todo al terminar.

Ágata es el nombre que adoptó la sud coreana como católica, Ágata sería el nombre para el resto de los días que la vería.

2 de febrero **Roncesvalles- Larrasoaña (32 km)**

Me fui, ahora escribo solo en este viejo hospital medieval del que ya no queda nada más que un albergue simple y prolijo, pegado al ayuntamiento.

Preparé todo y les expliqué que necesitaba caminar solo, si hubiese sabido lo que me esperaba… Toda la noche había nevado, para las 6:30 ya estaba listo, y al ratito empecé sin desayunar. Salí a oscuras por la ruta nuevamente, ya que nos advertían el día anterior que el camino estaba cerrado con más de un metro de nieve. La ruta no se quedaba atrás, ya tenía su capa blanca y yo estaba con mi pobre linternita de mano. A los cinco minutos ya nevaba bastante, poco a poco la ropa se me cubría y mi mochila acumulaba tanto más en los pliegues. Como maldije no tener cubremochilas, solo una bolsa de consorcio horrible con la que luchaba. Resulta que en el aeropuerto de París creo que me arrancaron en las movidas de equipaje y eso. *(Pero dos meses después, hablando con el amigo que me prestó la mochila, me vengo a enterar que a la semana de que me fui, lo encontró por su cuarto. Cómo lo quiero.)*

La hora más oscura es justo antes del amanecer… y fue tan cierto. Caminaba y caminaba ya con dudas pero al final perseverando. Poco a poco me acercaba a las primeras luces de un pueblo. Dejo y sacudo la mochila, respiro, como algo. Sigue nevando, y casi sin percibirse el cielo aclara.

Estoy en el refugio, y no siento felicidad, sino más bien un vacío. Lucho constantemente por no ser débil, pero esto me agarró desprevenido, recién en mi segundo día.

En la segunda capilla de pueblo en que frené, en Burguete sino me equivoco, comí un poco de chocolate y un jugo. Con menos de dos horas de marcha ya temblaba y mis guantes no servían. ¡Por rata de no comprar impermeables! Cada pueblo era una tentación de conseguir una cama para ya dejar ese día de martirio. A eso de las nueve y media gendarmería me frena y pregunta como estaba, que me apure porque la tormenta iba a empeorar. ¡Y creí que lo peor lo dejaba con la altura! Me ofrecen subirme, e insisto en que estoy bien.

Había algo mágico a pesar de todo, era la primera vez que realmente caminaba tiempo largo con nevada, nieve en el piso, nieve en los árboles. A ver, no es un tema tan complicado caminar así, si tenés uno de esos equipos que tienen todos los europeos o yankees, con no se qué material anti water, wind, y no sé qué más. En mi caso, a la hora y media de marcha, tenía nieve en el cuello, en la térmica, en los pantalones… que viví la nieve, ¡la viví!

Creo que llegué a caminar tres horas seguidas sin parar con nieve, sucedido de granizo y todos los tipos que haya entre ellos. El sol cada tanto salía, y yo cara sonrisa, pero a los cinco lo tapaba otro nubarrón.

-¡No hijo!, Zubiri está a unos 9 kilómetros, ahí tenéis lugar para dormir-.

Dos horas más, me quedo un tanto vacío, y caminando por inercia me doy cuenta al rato que desde treinta metros adelante me sacan una foto, varias. Me acerco para encontrarme con una pareja que me trata con mucha calidez, los hubiese querido de compañía ahora que escribo medio hundido. Me preguntan varias cosas. ¿Por qué lo hacéis? Por vocación ¿Vocación? ¿Busco mi vocación? Esa fue mi respuesta, para encontrar mi vocación. ¿Qué edad tienes? Veinte…Me dan fuerzas para seguir, ya estoy caminando pero a los veinte minutos están de nuevo ahí adelante sacándome fotos. – Vas a estar en el periódico de Navarra, ¿vale? ¿Vuestro nombre? Marcos Luvini, con ve corta.

Seguía caminando sin nieve ya en los árboles. Pero el frío y el cansancio me comían. Cada tanto hablaba y me reía, era una especie de robot sin mucha esperanza. Vi un pueblo abajo, pero el zigzag era interminable. Cuando llego ahí no es, mierda. Eso me dolió, la espalda y hombros con la humedad ya jodían en serio. Seguí hasta llegar a la bendita Zubiri, el albergue cerrado. Ya iban 25 km, de los que la mitad los hice empapado. Fui al almacén y compré algo, y para peor me dolía el gasto. Siento que me mandé solo al muere viniendo a Europa, así que el pecho a la bala, basta de quejas. Comí afuera y poca hospitalidad sentí en esos saludos. No voy

a pagar un privado mi segunda noche, me decido a seguir a Larrasoaña, 6 kilómetros más. Un pueblo, dos, el tercero.

Encuentro abierto el refugio en ese trance, y ahora estoy acá, solo. Secando la ropa, cambiado, bañado y cansado. Leí algunas guías que se dejaron otros peregrinos. A las cinco vienen a cobrarme y sellar la credencial.

Me voy a dormir a las siete, sin cenar y triste. Mañana tocaría Pamplona…no siento nada hogareño como peregrino, creo que fue más un cuento que me hicieron creer. La bolsa de dormir esta mojada así que dos mantas y una estufita mini son mi abrigo. Hasta mañana.

3 de febrero **Larrasoaña- Pamplona (18km)**

Once o doce horas dormí. Tuve hipotermia y pesadillas. Por la mañana dos horas reloj ordenando, secando, limpiando y desayunando para salir renovado a Pamplona. Todo sumido en silencio hasta salir a caminar. No caí, seguía en camino esta vez con un sol que acariciaba cada vez más. ¿No iba a estar enfermo? Ni un resfrío, ni dolores. A caminar.

Decidí seguir el verdadero camino. Ahí empezaba la sensación auténtica buscando señal tras señal, la mística que hasta el momento no había palpado. Tenía un poco de esa picada barilochense aunque cerca de la ruta. Comenzaba a interesarme al arribar a un pueblo, el conocer y aprender.

San Esteban, toqué timbre y una señora muy amable me abrió la puerta de la iglesia medieval. El pueblo de nombre Zabaldika, en el valle de Estéribar. Puso música clásica, me dio para leer y ahí estaba yo al borde de las lágrimas leyendo el padre nuestro y las bienaventuranzas peregrinas. Es que hacía tanta armonía con mis sensaciones. Subí al campanario con su homónima medieval, con uno de los sonidos más dulces del valle decían las historias…

Padre nuestro que estás en los caminos

Venga a nosotros tu aliento

Y vela por nosotros los peregrinos;

Hágase tu voluntad

Así en el calor como en el frío.

Auxilia nuestros desfallecimientos,

Así como nosotros auxiliamos a los que desfallecen.

No nos dejes caer en la aflicción

Y líbranos de todo mal.

Amén

Bienaventurado eres peregrino, si descubres que el camino te abre los ojos a lo que no se ve…

Caminé hasta Arre, al rato ya en ciudad por Birlado. Algunos me miraban, ¡SI, estoy sucio! Me resbalé en el barro unas cuantas veces.

Entré a la ciudad por el puente medieval y una vez en las calles del casco histórico, me vino ese vértigo citadino, de gente y desconocido. En la puerta del albergue me agarraron un grupo de chicos para un trabajo del cole. Me hicieron la entrevista, lástima que estaba todavía un poco cansado, ¡me hubiera gustado tenerlos de compañía más rato! Dejé las cosas en una cama pegada a la única que había ocupada por un sud coreano que no estaba, otro másss. El colmo era que había 120 cuchetas para elegir y el hospitalero me tuvo que poner ahí.

Salgo por las calles de la capital navarra, con ese casco histórico tan pintoresco, a la vez con la risa sarcástica de no encontrar un lugar donde pagar comida con tarjeta. Plaza "El Castillo" con mi sándwich de jamón crudo. Hablé con mamá y papá, están en Salta. Más tarde en la cocina me cebaría el único mate de todo el camino, resulta que traje todo menos la yerba, y de casualidad en Ezeiza tenían mis viejos un poco en el auto. Empiezo a escuchar ruidos y resulta ser que el coreano era uno de los Kim, el petiso más callado, se había lastimado el pie y bajó en taxi.

Veo que el grupo que dejé ayer, hizo efectivamente el camino hasta Zubiri a solo 6 km de mí. Y llegaron apenas dos horas más tarde, ¡no hice ningún record Marcos! ¿Qué esperabas, que se queden? Aparte ellos si encontraron el albergue abierto. Creí que no me gustaría verlos, pero no estuvo mal, nos reímos un rato de todo y después lavamos todas las cosas. Me gustó verla a Ágata, tiene treinta años y no le entiendo nada, pero sonríe puramente como una nena.

En fin, estoy ahora acostado después de haber recorrido la ciudad con ellos, comido algo, preparado algunas cosas, haber ido a la catedral con André. El es protestante, o eso le entendí. La

catedral tiene delante del altar la tumba de dos reyes. Es grande y antigua. Entramos y nos quedamos al fondo, rezando, pensando tal vez en muchas cosas… mientras escuchábamos una procesión con el rosario rodeando la cámara central. Los dos callados, tranquilos.

El casco histórico es chico, y como siempre uno tiene esos hitos turísticos de los que tenés foto obligada como el conocido ayuntamiento. Ciudad predilecta de Hemingway, donde se mezcla el español y el vasco en las calles, dicen que en verano está repleta…o en los San Fermines. Llegan dos finlandeses. Kim 1 nos despide porque ellos se quedan para que lo revise un médico a Kim 2. Mañana para Puente la Reina, ¡no decaigas!

4 de Febrero **Pamplona- Puente la Reina (21 km)**

Los despedimos para salir André, Teo y yo. Estoy ya en el albergue con Andreu, un catalán que camina desde Barcelona. Después pretende volver a Roma por el camino del Norte y la francisgena, tiene seis meses para hacerlo y empezó por una experiencia personal importante. Como me tienta poder simplemente seguir si quiero, pero me separan más de 15.000 kilómetros y un vuelo fechado. Resulta que un peregrino impostor le robó por Huesca y anda casi sin plata, y yo que vengo del sur, lo invito en la comida.

Los finlandeses llegaron tarde y muertos, dos personajes muy raros pero simpáticos, o más bien cómicos. También arriban una pareja de canadienses de unos cincuenta tirando a sesenta. Hoy caminamos y disfruté. Subiendo, encontramos en un árbol, una cruz a los pies con una pequeña maderita escrita. *Johnny. Died 19th September 1987. Your memory continues to brighten our days with love and laughter. Keenan Ireland.* No sé porqué, pero me pegó.

Llegamos a la Cuesta del Perdón, recé. Este lugar lleva inscripta la frase, *"Donde el camino del viento y el de las estrellas se cruzan"*. Siento raro algo, como si no llego a presenciar lo que vivo para de golpe valorar cierta cosa, cierta persona. Digo que disfruté pero a la vez… voy cuatro días de peregrinación y ya no me molesta la compañía, parezco un recluido social hablando pero bueno, así lo vivo.

Ágata es una intriga, le acabo de preguntar el porqué. Tiene miedo de muchas cosas y quiere tener valor y por eso camina, le llego a entender a duras penas que es actriz o profesora de teatro o algo así.

André es chef reconocido con estrella Michelin (la verdad que no tengo idea que significa eso, pero cuando un europeo se entera, es una fiesta todo), Teo es profesor de ingeniería industrial. Yo soy un crío.

Caminé por la Calle Mayor, leyendo la historia de monumentos, del contexto. Honestamente sé que hay muchísimo por saber y vuela todo. Ya quedó muy atrás ese prólogo caminando por el Trastévere romano. El viaje avanza, un año esperando algo que pasa sin que uno pueda percibir la unidad de tiempo. La atemporalidad.

5 de febrero **Puente la Reina- Los Arcos (40km)**

Andreu de Barcelona será mi compañía del día. Me entero algunas cuantas cosas más de él. Me hizo acordar o revivir esa chispa por todas las cosas que hay para sorprenderse, desde un atardecer, al paisaje, a una vía romana por la que caminamos. Me habló de sus dos intentos de suicidio, o más bien intención de. Temas familiares. Le desagradan muchas cosas de la Iglesia. Enumera varias como la convención para poner la fecha de Navidad, más de un profeta que de un Jesús resucitado, de mucho. Ciertamente me obligó a deconstruir más aún ciertas cosas. Y la vez fortalecer otras. El día anterior leía de Florecillas (el pequeño libro con relatos de San Francisco de Asís que llevo de compañía para cada jornada) por coincidencia, un relato sobre el camino a Santiago que hizo Francisco. Me puso un poco triste verlo tan anegado, ya varias veces discutí o hablé de temas así. Y realmente hay que ser abierto porque nuestra Iglesia es de este mundo y sí que hicimos desastres, unas cuantas decenas de veces. Pero realmente vi en él una negación intelectual que él se la creía sin mucho fundamento, como que te digan una respuesta que querés escuchar. Sentía que más bien tenía una discusión con sigo mismo, tal vez por eso lo comprendía…

En un pueblo que ya olvidé el nombre, por distraído metió la pata en cementro fresco, los obreros que estaban descansando nos fulminaron con la mirada, pero terminaron por entendernos. Yo zafé de casualidad. Nos ve un hombre de edad que nos invita a su galpón para que André lave su ropa. Sin dudar ya estábamos cepillando los borcegos, mientras que el señor y su esposa nos daban charla. Trajeron bebidas, querían que nos quedemos. SI, más bien buscaban compañía, sus hijos y nietos estaban lejos y se aburrían, estaban solos. Les agradecimos muchísimo pero seguimos camino. Me despedí de él en Estella. Me decidí a caminar esos 40 kilómetros que pretendían caminar los otros.

En esta segunda parte me encontré con Corea y Alemania pero a la hora ya me separé porque ellos iban a hacer atajo por ruta. Si no me lo prohíben, yo hago camino.

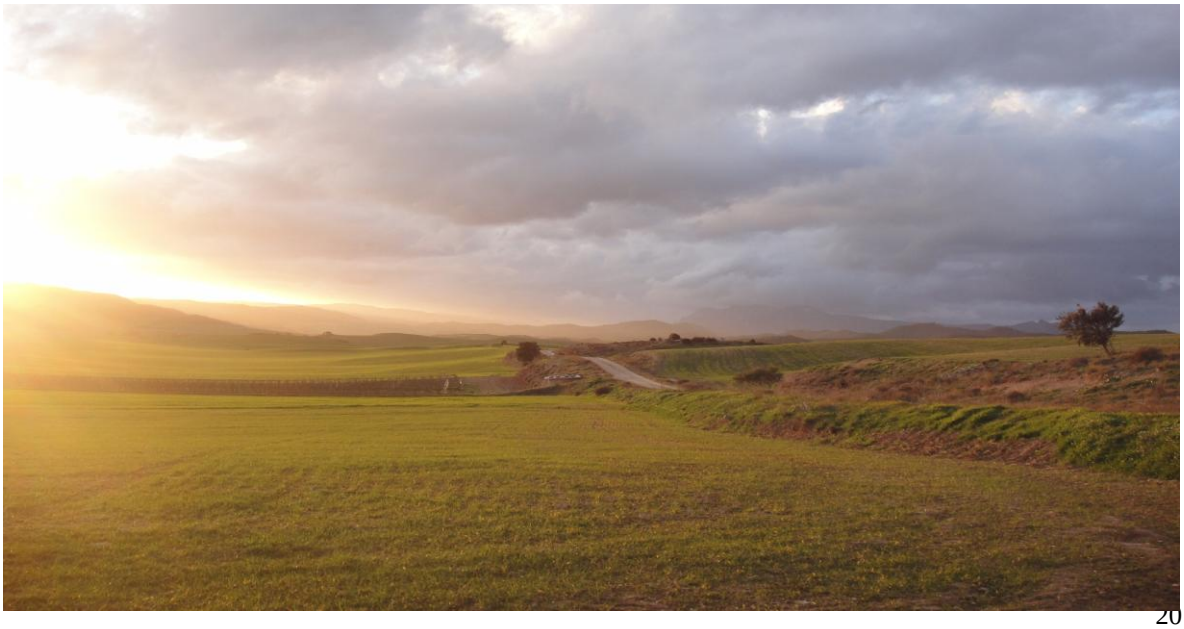
¡Qué tarde espectacular!, llegar a Monjardín, ese pueblito con el castillo colgado en la cumbre del cerro. El sol me alegraba. Caminé cruzando viñedos y campos hasta ver a eso de un kilómetro a otra peregrina. Yo rezaba, en parte para distraerme, ¡pero la intriga me mataba!

De Estonia. Una chica de unos 25, ciertamente rara. Tal vez en el camino me vean y también sea raro, que se yo. Hacía el camino sin plata, me hablaba en un inglés muy cerrado y

por lo que cacé, pretendía ser como Santa Clara o Francisco, no había necesidad de cosas materiales. Mucho para digerir, ella rezaba constantemente caminando lento, y yo al lado pensaba. Está bien ser eso de un verdadero peregrino esperando alojo, algo de pan y agua, pero… Ya está, más que una superación de un ficticio de que vas a morir si no llevas nada, no veo otro aliciente para hacerlo. Reconozco mi condición económica, o la de ella o quien sea. ¿Por qué no te encargás de lo que es tuyo? A fin de cuentas, ¿qué hacés por el prójimo como para ponerte en esa posición de exigirle incoscientemente sustento? No, no me cierra. Puede que Dios te mande a hacerlo, pero por probarlo porque sí, me parece más bien egoísmo.

Le dejé mi comida aunque le di un poco mi opinión. Ciertamente me enternecí, porque ya era tarde y ella estaba con eso de dormir donde se la cante cuando tenga ganas de parar. Llegué a los Arcos completamente de noche, después de haber visto creo que el mejor ocaso de todo el camino. Tuve nostalgia en el último kilómetro, tal vez de una catarsis que hice al encontrarme con la chica, se que quise llorar, pero no, no es tiempo de descargar.

En el pueblo, después de encontrarme con mis compañeros en el almacén, terminé en otro albergue que me recomendaron donde había un australiano con el fin de " have funny", unos coreanos, una pareja de una alemana y un inglés, y unos cuantos españoles. No hice mucho social, al rato estaba tirado después de cruzar unas palabras con un leonés; segundo personaje que tenía algo de religión de por medio. La Estonesa llegó tarde, cocinó mis fideos y no pagó rogándole al hospitalero, algunos la burlaban, me di cuenta que realmente tenía un problema mental, autismo o algo así, se que no hay que tener lástima, pero me puso triste.



6 de febrero **Los Arcos- Logroño (28km)**

Son las 8:15hs del siete. Ando atrasado con la escritura, ahora desde Nájera. Empezamos en los Arcos a eso de las nueve y media, ahora sí puedo decir lo mucho que valoro la compañía de los dos. El:- OHH! Noo! Toilette paper!!!- Unas tres veces seguidas en tres baños distintos. Que personaje André!

Al rato de empezar a caminar, la tormenta ya soplaba de lo lindo. Teníamos casi 30 km por delante. La lluvia empezó como en esas películas, a modo rociador ON. Y para cuando ya me ponía mi aparejo impermeable, no había mucho seco que tapar. Viento de frente y un camino bastante aburrido. Los últimos kilómetros para la parada fueron durísimos. Costaba avanzar, y solo quedaba cantar y hacer tripas corazón, no vamos a aflojar ahora, si ellos pueden, vos podés.

En Viana si acepté un café. Realmente estaba congelado. La lluvia no paraba, no había almorzado, pero necesitaba un shot caliente para no terminar en cama. En el pequeño comercio compartimos mesa con esa especie de sensei- protector sud coreano que acompaña a dos chicas de unos veintitrés años. Todo un misterio.

Seguimos para Logroño y esta vez si que lo caminé con sonrisa, cantando o pensar cantando todo el camino en voz alta, riéndome de mi mismo. Y así llegué a la capital riojana con mucha pila. Mis compañeros de una se fueron para el municipal, pero yo sabía que en algún otro lado estaba el parroquial, a donativo.

Como me costó salir al día siguiente de ese albergue, creo que fue de los momentos más duros del camino. Lugar familiar, hogareño, el buen lugar cristiano. Qué bien que me hacía al corazón… Llegué totalmente empapado, chorreando para primero conocer al cura (no puedo acordarme su nombre), que lo primero que me dice mostrándome la cocina es: - Toma lo que quieras para merendar hombre. ¿Quieres cenar con nosotros? También puedes desayunar aquí.-

A los diez minutos, sin siquiera cambiarme, tomaba dos tés seguidos con unas María españolas (el plagio de las Maná); hombre nuevo. Arrancó la duda de quedarme. Dentro del gran retiro espiritual que era para mí el camino, eso fue como una isla, para poder estar tranquilo, seguro y sin preocupaciones, tal vez rezando o escribiendo, contemplando.

Por la noche paseé por las calles, fui un rato a la misa de la catedral. Miré vidrieras, jugué a estar en un día normal. Volví para la cena donde me sorprenden con una tortilla

española, sopa, vino y yogurt de postre. Fue demasiado perfecto. A la mesa al principio estaban: el curita, la pareja de hospitaleros de invierno (dos casi abuelitos, de esos que querés que sean de la familia) y yo. No estuve solo como peregrino igualmente, llegaron a la mesa tres españoles de los que solo había visto la mochila en la habitación. Ahí tal vez un poco de la magia se iba, soy una persona tolerante en Fe aunque la gente no lo perciba, pero ellos fueron más bien personas que tomaron los servicios de la parroquia, y a la hora de discutir sobre la Fe, no escuchaban las respuestas, ya tenían todo cerrado. Tonto sería el cristiano que no escucha a otra religión, como tonto el agnóstico o ateo que cree tener la verdad sin escuchar otro argumento. Escuchar y no escuchar.

Uno de ellos, personaje simple y simpático, grandote y musculoso, fue tal vez más respetuoso. El más joven a vista, ese sí que no lo tragué, con esa risa torcida como si fuese superior por ese pensamiento escéptico. Pero el otro fue el que me movió el corazón. Con un claro acento pueblerino, leonés y tajante, le decía al cura las razones de su negación. Le habían matado a la madre cuando tenía dos años. ¿Por qué creer? Esa es la pregunta, ¿no? Se la quitó, sin casi conocerla. El creía en Dios, pero hasta qué punto es el Dios que nos dicen, que se preocupa por sus hijos, por su rebaño. Caminó siete veces a Santiago por distintos caminos, pero nunca entró a la catedral. Me acuerdo que le dijo al sacerdote que ojalá pase el día, en que pueda entrar. Terminaba ahí la conversación… pero no. El cura la responde que tenía un año cuando la mamá murió de un derrame cerebral, y le costó, y luchó, pero ahora estaba ahí, porque Dios lo amaba.

Nos dieron la bendición en la iglesia, volvían mis dudas de este Dios que siempre soñé con que me abrazaba y me guiaba. Me acosté con esa inseguridad de seguir caminando al día siguiente o no, tal vez tomarme un descanso, gran problema a solucionar. Leí alguna florecilla, escucho sus comentarios con la luz apagada, bronca

La Rioja

7 de febrero **Logroño- Nájera (30km)**

La mañana fue lo peor. Ahora estoy tranquilo, diría que feliz. Pero esa duda que me carcomía de quedarme… Quedaba yo haciendo a paso tortuga mi mochila, los españoles se habían marchado hace rato, como cuando no querés ir al colegio y ya no sabés que inventar antes de hablar con tu mamá. Mierda, ¿Por qué estaba gastando tanta plata en algo así? No encuentro gozo, sino un sacrificio, una búsqueda que no sacia. ¿Por qué? Quien me mandó…

Saliste, y ya afuera volviste a ser pétreo y no dejar tanto sentimiento suelto. Te metiste vos, ahora a seguir. Empezamos a caminar y ya teníamos una lluvia suave pero constante. El hombro me está jodiendo de lo bueno, a ver como seguimos.

En Navarrete cafecito con leche. Y este café de la tercera edad, donde venían todos los viejitos de manera ritual cada día, sería testigo de una anécdota para recordar.

-Ey hombre, ¿porqué me sonríe ese?- señalando a Teo, el coreano. -¿Qué tengo de gracioso?-. El señor de unos setenta, pasaba de ser amistoso a un poco agresivo, al parecer no le agradaba que un coreano lo mire y sonría, a lo mejor se estaba burlando de él como todos esos turistas que creen ser peregrinos.

Para eso Teo ya me está preguntando que pasa, y yo le digo que el pregunta ¿Why does you smile? André entra a las carcajadas. Teo me dice que por que sí, sonríe. Es bueno sonreír, en Corea acostumbran como buenos modales. Ni el alemán ni yo podíamos contener la risa por el enojo del viejo y la mirada desorbitada de Teo, terminamos yéndonos antes de que pase a segundo nivel.

Caminamos parejo hasta tener alrededor un paisaje excelente por la nevada. Tiene un aire mendocino todo. Las montañas, los viñedos. La nieve da encanto a este capítulo del cuento. No sé por qué, ver todo eso me aseguro algo, quiero terminar mi roverismo. Si, voy a tenerlo vivo, acordarme de lo que siempre digo, el escultismo vuela. Cuando uno se da cuenta, ya está del otro lado de la formación.

Estoy ya en Nájera, me interrumpen para preguntarme por las etapas que vendrían y eso de haber ya ganado un día. Ganado, que palabra… ¿qué gano?

Comimos unos tallarines de los buenos con mano de nuestro chef. Conocí al inglés y la alemana, la verdad que los prejuzgué. La noche anterior estaba al filo de ubicarlos con como traban a la chica de Estonia. Si, cada uno en su bola de cristal. Hablamos de mi país, de la patria. Ellos vivieron unos cuantos años cerca de Retiro; y para sumar casualidades, el hospitalero, un tipo ruso callado, también vivió en Argentina, y nos pone Tango de fondo. Ese "Yes, a really beautiful country" terminaba de darme la nostalgia como para pensar con cariño en mi tierra. Nunca pensé que terminaría hablando tanto del folclore, el porteño, el asado, los paisajes, la aventura, en una noche en un pueblo en el medio de La Rioja española. Y no eran novatos, ya habían estado viviendo en más de treinta países, y paseado por unos cientocincuenta. Cosas que a uno le cuesta entender.

8 de Febrero **Nájera- Santo Domingo de la Calzada (21km)**

Largamos a caminar a eso de las ocho. Todo el albergue estaba en pie ya, salimos últimos. Teo quería caminar solo, André me contó que yo lo apuraba inconscientemente por mi ritmo. Vamos a lo importante del día para que te acuerdes:

- ¡Extrañas la familia, casita!

- André: es hijo de padres divorciados. Papá alcohólico, padrastro alcohólico y golpeador. Hasta que crece, ve que el novio lastima a su mamá y termina la policía y los médicos en la casa atendiendo el desastre. André dejó de ser un chico para defender a su familia. El papá se limpió, con rehabilitación y de a poco, pero la mamá no salió de ese vicio de acompañar a la pareja con la idea de que lo puede ayudar. Nadie puede ayudar a veces, si uno no quiere salir de eso. Dos veces palmó a su padrastro, esa por la mamá, y otra por su hermano menor. Y este último siempre tuvo problemas de bullying en el colegio, y él los arreglaba. Hasta que se "hizo hombre", porque André lo retaba, y se defendió. Ya entiendo porque André no toma alcohol, y es tan pacífico y sereno a pesar de ser un gigante de metro noventa y más de 90 kilos.

- Teo: Fue militar, y de los buenos. Ahora es profesor de ingeniería, no tiene hijos. Chiquito y flaquito, pero no nos dejamos de enterar que hace algunos años corrió el Ironman y no le fue nada mal.

Hay historias que encontrás en el camino y que te hacen y te forman en un mundo que en el cual Alemania, Corea, Argentina y España están unidos por hilos invisibles de la esencia humana. Hilos que se extienden a toda la tierra. Y de a poco empiezo a divisarlo, y es una locura. Más allá de las grandes cosas que vine a decidir, ya lo valió ¿No? Venís para hacer el camino. Si, para eso vengo. ¿O no?

Caminamos cinco horas con viento ráfaga y tormenta, de esas imágenes bastante épicas que guardo, cruzando los prados en compañía de de mi pequeño amigo. Le conté de mi carrera, de los -qué hacer- que me asaltan todo el tiempo.

Santo Domingo nos recibe totalmente empapados, ya me junto a Teo, y un rato más tarde, con los otros coreanos. Salimos más secos a pasear, visitan la catedral. Yo estoy indignado por tener que pagar cuatro euros para entrar a ver a un gallo cacarear para ver si tenés suerte

en tu vida, lo único que quería es rezar un rato. No lo puedo entender. Cuando ya estaba tirado en mi cama escribiendo me dicen que los acompañe a la misa, yo tenía que ir que era católico! ¡Así me exigían! Anda a imaginarte Marcos que un protestante y un adventista te estén apurando a vos para ir a una misa de la que no van a entender absolutamente nada, salvo la bendición que nos dieron, y ni siquiera es de su dogma! Como nos reímos al final entre todos los viejos que concurrían a esa capilla medieval, con la cara de Teo de smile, sin haber entendido ni jota. Cuan ficticias se me hacen las líneas que nos dividen en religiones.

Antes del noni, me entero de que hay un compatriota en el albergue. Tipo de metro sesenta, barbudo, muy simpático. Un respiro en tanta cosa diferente. Alguien con quien poder compartir puteadas tranquilo.

9 de Febrero **Santo Domingo de la Calzada- Villafranca Montes de Oca (35km)**

36 km con André. A ver, un día largo pero lindo. Pensé mucho en el tema de la carrera, ¿qué quiero? Me encantaría el curso de buceo y lo de rescatismo… Pero son cursos, son cosas que quedan ahí. ¿Qué quiero estudiar? ¿Quiero estudiar?

André es buena compañía, estuvimos otro rato junto con las dos coreanas. Ya llevamos una decena de kilómetros emprendidos. Ahora café y entre charla te sirve un hombre especial… el hombre record Guinness por haber caminado más, 97.000 km hechos por una promesa. José Antonio García, dos vueltas al mundo. Así nomás, ahí y en ese momento.

De Suecia o Finlandia a Santiago, de ahí, a Roma, a Jerusalén, la vuelta al mundo por el estrecho de Bering cruzando la Siberia. Desde Alaska hasta la Basilílica de Luján por el Noroeste. Volver por Brasil, costa este. Estrecho, Siberia, Nepal y más. Un mes visitando a Buda, tuvo también una charla con el Papa. Algún presidente, algún cuento.

Y ese hombre estaba ahí tomando su cerveza con unas cuantas canas, pero con una mirada de chico. Promesa por haber naufragado y sobrevivido en el Mar del Norte. El único sobreviviente. Flotando sobre maderas mirando a los cuerpos, pide a Dios que los salve y el a cambio caminaría a Santiago. El único que salió, y yo lo tenía sirviéndome un café, en su laburo para juntar algo más de plata para volver a Santiago después de 10 años de caminar, y para luego caminar hasta su casa, en Cádiz. Sí, nos dice que sufrió bastante para llegar a Jerusalén, cruzar

una Siria peligrosa, o sus menos cincuenta grados en Siberia. Vivió mucho. Cuando leas esto MIRÁ el video que HICISTE. No voy a escribir esta vez una reflexión sobre todo, sé que cuando lo vuelvas a leer, no va a haber cambiado lo que sentiste.

Me cuesta concentrarme en escribir, tengo a dos españoles hablando catalán al lado con mi amigo Diego al lado. El argentino de cuarenta y tantos tan macanudo y alegre. Mi alivio de pensar ya en inglés y soñar en no sé qué idioma.

Hoy saco otra conclusión, voy a dejar de ser coordinador general de confirmación.

Villafranca Montes de Oca, una buena pasta con salsa de un chef groso groso como André. Marcos, se que estás disfrutando ahora, y este viaje te lo vas a acordar. Todo es crecer, todo es nuevo para aprender. Mañana, Burgos.

Castilla y León

Burgos-Palencia-León

10 de febrero **Villafranca Montes de Oca- Burgos (39km)**

Sentado con el río atrás en un banco frente al Museo de la Evolución. CERRADO.

Ahora a escribir lo que viví ayer. 39km de los que joden.

7 am empezamos. Recordá Marquitos esa subida para al rato estar caminando con nieve, hielo, robles y pinos. Todos se quejaban pero a mí me encantó. Ya arrancar con las linternas y medios perdidos me divertía. Ahora estoy escribiendo con mucho frío pero con sol. Muertito y solo, pero con buena música callejera de fondo.

Caminé todo el día con Diego el argentino, hablando de Pérez Reverté, de la UBA y sus quilombos, del viaje y el porqué, de la gente, de todo.

Café en San Juan de Ortega con algunos grados bajo cero. Después ya lluvia para ser granizo y nieve. Marcha dura, pero para disfrutar por el paisaje. Mi último día de camino con André y Teo. En Atapuerca me tomo otro café al que me invita Diego. Salimos y la nieve sigue. Al subir el cerro homónimo nos encontramos con que hay una base militar, con alambrados de púas que te hacen pensar por el ambiente, en una guerra civil, Franco y muchas cosas. El camino estaba difícil de seguir porque se tapaban las pistas. La imagen grabada de la nevisca, el gigante André, el enano Diego, y yo, obviamente Aragorn, cruzando esa Castilla castigada por el frío y por el mal tiempo.

Pasando Villafría empieza esa tormenta de película. Como cuando encienden otra vez el rociador con bomba de agua en la escena tanto de film de miedo como en las partes románticas. Solo que esta vez me tocaba a mí caminando y empapando toda mi ropa, dentro y fuera de la mochila. Caminé solo, rezando, incluso corriendo hasta llegar al albergue, estaba destrozado. Acá en Burgos estoy aprovechando mi día ganado, tranquilo…

Llegaron nuestros coreanos del inicio del camino, de haber caminado largo. Todos nos volvemos a cruzar.

A la noche fuimos por unos pinchos André, Teo, Diego y la pareja de la alemana y el inglés. Es impresionante lo que toma Teo, dos litros tranquilito en media hora. Los acompañe después a comer kebap a un mercado turco de mala muerte. La recta final a Burgos me dejó de cama, y esta vez si iba a poder descansar.

11 de Febrero **Burgos**

André me regaló esta bitácora. La otra la terminé. Hornillos del Camino, estoy en los escalones de la iglesia. El silencio más profundo que encontré en todo el camino.

Ayer los despedí a Teo y André, compañeros de ruta por diez días. Ellos siguieron marcha. Organicé mis cosas, mochila, borcegos, y a recorrer la capital gastronómica de España. Burgos se luce con la arquitectura, entre una catedral omnipotente en el centro citadino, el Portal de los Ángeles, el río que en tiempos anteriores fue testigo del andar del Cid que conocemos de los cuentos, pero que también fue historia…

Compras en el supermercado, almuerzo en la Plaza Mayor. Unos futbolistas se asoman por el balcón del ayuntamiento. Mis amigos me matarían, no tengo idea quienes son pero parece que son famosos, levantan una copa, la gente los aplaude. Me paro y camino, el frío me cala hondo con sus graditos bajo cero. Iglesia de San Esteban, recorrer los muros del castillo.

Los Luvichis ya vuelven, estuvieron en Cachi y bla bla. Qué lindo sería irnos a vivir allá. El pueblo en el que escribo tiene lo suyo de norteño, ese encanto del hiato en la palabra de lo conocido. Ahora ya estoy en los Andes, mi mente viaja, el silencio, las casitas, la tierra, la gente… buscando el por qué no.

Me duermo una siesta, engraso el calzado. Tenía que estar bien nuevito para volver al camino. Nuevas personas, nuevo sendero. Enmiendo la mochila.

A la tarde llegan los españoles. Leo algunas Florecillas y me queda esta frase:

Busqué a Dios y no lo encontré, busqué a mí y tampoco, busqué al prójimo y encontré a los tres.

Las acompaño a las coreanas jovencitas que caminan con su protector a sacar pasajes de bus a Santiago. No entienden NADA de castellano. A la vuelta me voy con Kim a ver la ciudad desde el castillo, la noche en Burgos. Hablamos de la belleza de todo, y en realidad pasamos más rato callados pero para nada incómodos. Solo contemplamos lo que no hay que describir en voz alta, total ambos, de dos puntas del mundo, vemos la misma magia en cada luz de la ciudad.

Me invitan a comer, y que comida como para no alabar. Entre morcilla, mariscos, unas fieles papas fritas, ensalada, y sin falta la copa de vino. Aprendí mucho de la cultura coreana, ese poder metódico y decisión, la frialdad para evaluar las cosas…

¡No olvides lo alocado de pasear o simplemente estar con toda esta nueva gente Marcos! Cada persona es un mundo, y QUÉ mundos. CADA PERSONA TIENE UN VALOR INCALCULABLE.

12 de Febrero **Burgos- Hontanas (30 km)**

Sol y plenitud. Estaba tranquilo con mis cosas, comidas organizadas y todas las vueltas. Camino saliendo de Burgos, ya en las afueras con mucho peso, casi que demasiado, pero tranquilo. Pienso que tenés que acordarte de esa totalidad que sentiste caminando por la meseta. Fue otra catarsis de mi vida scout. Ya pienso y anoto: IMPORTANTE! Campa raro en Tandil, Ushuaia, cara al sol.

Otra decisión: FACEBOOK, solo dejarlo para las personas que no puedo ver.

Caminabas riendo, ahí cantando o rezando por recordar que Dios existe. El catolicismo es parte tuya. Me faltan más razones, pero sí, puede formar buenas personas.

Ya conté lo de Hornillos…

Conocí acá hace un rato a Juan Carlos. 41 años, estuvimos rato hablando de tema de transnacionales, el imperialismo capitalista, la explotación, líos, desastre, sus viajes… Involucrarse en eso? Tal vez. Ratón, como le decían los ingleses, estuvo en Bolivia y Colombia entre ONGs, empresas mineras y cosas turbias, que lo llevaron al punto de ser detenido, revisado. Tuvo que masomenos escapar por una investigación que estaba haciendo como tesis de su posgrado en Cooperativismo Internacional. Y de ahí, para acá, y encontrarnos y estar hablando de todo esto. Me vuela la cabeza.

Volví a pensar en el tema de lo que quiero hacer. Que quilombo. Este flasheo de Salta… Algo voy a sacar por hacer el camino, lo sé. ¿Porqué no averiguar eso de escritor de viajes? ¿O intentar escribir de por sí? Recuerdo mi visita al MAAM, el último día en Salta antes de venir para acá. Solo recorriendo el museo, las momias, los cuadros de esas montañas sagradas, mi corazón latiendo fuerte por algo, no sé si eso, pero tal vez una emoción mucho más profunda que busca aventura. Aventura.

13 de Febrero **Hontanas-Población de los Campos (39km)**

Muertito. Terminé caminando 39kilómetros hasta Población de los Campos en la provincia de Palencia. Día espectacular, sentí calor!

Antes de que me olvide: fui a la misa por ser miércoles. ORACIÓN- COMPARTIR- AYUNO. Caminé y pensé mucho hoy, disfruto el estar solo, sonrío. Volví a caminar como antes, más rápido sin cansarme demás. De lo lindo con las ampollas. ¿Mañana voy a poder con los 42 km? Tengo algunos gramos menos en la mochila…

Hablé con papá, también piensan lo de Salta. Los quiero che, tengo suerte con mi familia. Hoy pensé en el tema de la carrera en la hora de peregrinación, tres materias y el final pendiente. No más. Ir al campo, el viaje con mamá y papá… Perito Moreno?

Pensé más en Dios y en todo. Tengo un año para disfrutar en todo. Porque tengo la suerte de volverme consciente de esto gracias a estar acá.

El día fue todo especial, desde salir y separarme, a recorrer el camino con la niebla mientras que los pies se mueven si que el resto de mí se entere. Subí a ese cerro cansador, arriba encuentro escrito con marcador en las columnas de un techito, una frase…

No me crucé a nadie hasta llegar a ese pueblito donde consulté las distancias. Había unas mesas y ahí almorzé mis paltas con galletitas y atún. Lo peor del almuerzo fue saber que no me daban las cuentas como para quedarme a la siestita. Pero bueno, el resto del camino transcurrió hasta esa recta paralela a la autopista al final, en la que el kilometraje de la ruta era mi peor enemigo. Un camión de bomberos me toca la bocina a modo de saludo y casi me agarra un paro por la sorpresa.

Los franceses que están conmigo se sorprendieron por el hecho de que yo haya pasado por Castrojeriz sin haberme jactado de la belleza histórica y arquitéctonica del lugar. Ahora sé que camino mucho, pero…no son las iglesias, no es lo histórico, no creo haberme equivocado.

Papá quiere comprar un bote, hacer más que solo música. La familia se mueve che. Hoy es miércoles de ceniza. Caigo en la cuenta mientras que camino para llegar al pueblo. Mis pies no dan más pero el día está demasiado lindo como para tirarme ya. Me acerco casi arrastrándome por las calles a la iglesia en la parte alta, en una colina. No me voy a olvidar ese atardecer desde el atrio. ORACIÓN- COMPARTIR- AYUNO. Palabras claves que nos propuso al cura y escribo

por segunda vez. Vuelvo de noche al albergue y me encuentro con una catalana en bicicleta. Me caliento mis lentejas de lata y como callado y solo. Me voy a dormir.

14 de Febrero **Población de los Campos- Terradillo de los Templarios (42km)**

Ahora estoy feliz sentadito al sol, pero me voy a acordar de lo que viví ayer.

A ver, largué a caminar a las siete, y para las diez y media estaba en Carrión de los Condes. Está, en dos horas más de caminata paraba a comer y todo con moño. Cansado sí, pero bien.

Via Aquitania, antigua ruta romana, 17,5 km sin nada. Nada es nada, ni agua, ni sombra. Solo dolor en los pies, en la espalda, hambre y sed. Recuerdo reirme de mi mala suerte. – Si! Está lleno de pueblitos de por medio! Me decía eso la señora de Carrión mientras compraba en un almacén.

Era el desierto, mi desierto. Tres horas fueron de esas que después uno piensa que va tener linda anécdota para contar. Ese paso a paso por una vía más vieja que la Leona de España y más recta que la 40, sin cruzarme a nadie por esas tres horas. El corazón late fuerte cuando uno se

recuerda a sí mismo, diciendo que necesita tiempo para estar solo. Y también late así, al recordar que más que lo que uno quiere, está lo que Dios quiere. Lo que Dios quiere para mí…

Calzadilla de la Cueza, ahí me senté para pan con latas de calamares horribles. Y está, los últimos 9 kilómetros. A los seis, mis amigos coreanos aparecen. Ágata y el que no se me el nombre.

Para cerrar el día solo sé que tenía dolor arrollante en la rodilla, en las piernas y en los deditos. Dormí catorce horas teniendo de cena unas galletitas. Un lado de la cara quemada por el sol, ¡todo eso es el camino! Pensar que todo termina ahí, y solo tiene como solución caminar. Nada más simple. El corazón vuelve a golpear fuerte porque siento ahora lo que crezco con esto.

Estuve en la mañana cantando mientras marchaba a Carrión todo un cancionero de misa más o menos. Pensar que quiero una pascua especial, como el miércoles de ceniza tan fuerte que tuve.

Déjame nacer de nuevo. No importa la edad que tenga, tú no la tienes en cuenta. Déjame nacer de nuevo Señor.

15 de Febrero **Terradillos de los Templarios- Burgo Ranero (31km)**

Estoy en plenitud. Estoy pleno. Escribo bañado, con mi ropa secándose, en un banco en frente al albergue, con solcito. Albergue que me hace feliz por solo tener cocina, ser a voluntad, lavadero, y sentimiento hogareño (¡agua caliente!).

Tengo un papel aparte de este, para escribir esas decisiones que fui aclarando estos días. Tengo Florecillas. Tengo pájaros piando y plenitud.

Marcha desde las ocho, si, cansado y gastado pero a las 11hs ya andaba por las afueras de Sahagún con otro día increíble.

Tengo las ampollas ahí presentes, una pierna jodida pero estoy entero.

A las tres menos cuarto ya me sellaba la credencial un vasco simpático. A las tres ya sentado con unos bocaditos que me ofrecen cuatro profesores navarros (caminan tres días cada año). Dios provee, o bue, los vascos. Cerveza, charla sobre el camino, comida. Se despiden y me dan una bolsa con chocolates, frutas, cereales. Eso también es el camino. Se acepta con humildad y agradecimiento, un equilibrio entre lo que se deja y lo que se ofrece.

Llegaron mis amigos coreanos, hablo con el hospitalero…

Pensé mucho en la carrera, esto de si haces menos materias pero haces lo de rescatismo… Tal vez es redundante el tema, pero es para pensar un poco en el futuro todo esto. Aunque sea los primeros nuevos pasos.

Santiago, destino de mi peregrinación en búsqueda de una verdadera brújula en mi vida. Mañana me esperan 38km a León, pero vamos, hay cosas que estás descubriendo y eso hace bien al alma. Hoy hablo con papá y mamá, les escribo a Rita y Joana.

Me afeité, parece tonto, pero hace bien, estoy intentando nacer de nuevo como cuando volví a cantar hoy. Saco un poco de polvo, piel nueva y cortes en la garganta. ¡Nacer de nuevo!

Marcos, a los cuarenta, y si no seguro a los sesenta vas a volver a hacer el camino, tal vez más kilómetros. Porque sabes que estás vivo y eso es importante. Es una promesa. A los 40 si puedo, pero seguro a los 60, por estas etapas en mi vida. Porque siempre vas a ser Marcos, ¿sí? No te olvides la sorpresa, la aventura y la plenitud. No te olvides de Jerusalén, de la esencia de la peregrinación, de todo.

¡Voy a escribir algunas de mis decisiones y a preparar algo para comer!

El señor es mi pastor, nada me puede faltar.

16 de Febrero **Burgo Ranero- León (37km)**

Destruido! Tengo a la compañía italiana, un gallego y una yankee en la mesa cocinando. Yo con mi cerveza escribiendo.

Empecé camino a las 7 hs, me retrasaron mis coreanos invitándome un desayunito-almuerzo. Hora y media por la ruta en oscuridad cantando y hablando y bla bla, con mis pies a la miseria. Ahora se viene la operación…No se veía nada de nada al principio, cruzó un solo auto en dos horas, que seguramente quedo traumado al ver a un zombie caminar al costado de la ruta a esas horas. Hay algo que no cambio por nada de eso, ese silencio, ese primer haz de luz, y estar vos, solo vos, y tus pies.

Estoy en León, hermosa ciudad aunque con el inicio en el albergue de ¡Hoy comemos juntos! Osea, mucha plata. Pero bueno, esta esa parejita de Taiwan, una chica USA misteriosa que me entero que tiene 22. La más chica que conocí hasta el momento. También una de Huesca, que se cree mi hermana. Ya la cerveza me da sueño, que lo parió.

Llegué con un palenciano a la ciudad, medio raro pero bueno. Les sigo las huellas a André, pregunto a los que cruzo o con los que camino y los conocen, a André y Diego, el argentino y el alemán, y cada persona me cuenta algo diferente de ellos. Pensar que en auto no nos distancia más que media hora, pero marchando, un día.

Caminé por León después de que me hayan recibido en el albergue con muchos: Ohh! Only twenty years?? Darling! Jajá, sí, soy un crío, pero bueno. El crío marcha.

De la Real Colegiata a la catedral, por el palacio que diseño Gaudí, las calles góticas, la gente, estatuas, atardecer. Veo turistas, veo a los adolescentes de una Europa que a veces siento tan alejada, haciendo lo que yo haría cualquier día en mi ciudad. No me escuchan, y yo tal vez si, ven solo a un peregrino más caminando y yo veo a personas sin miradas.

Fui a la misa en la capilla de la catedral (unas gárgolas terroríficas había de guardas!)

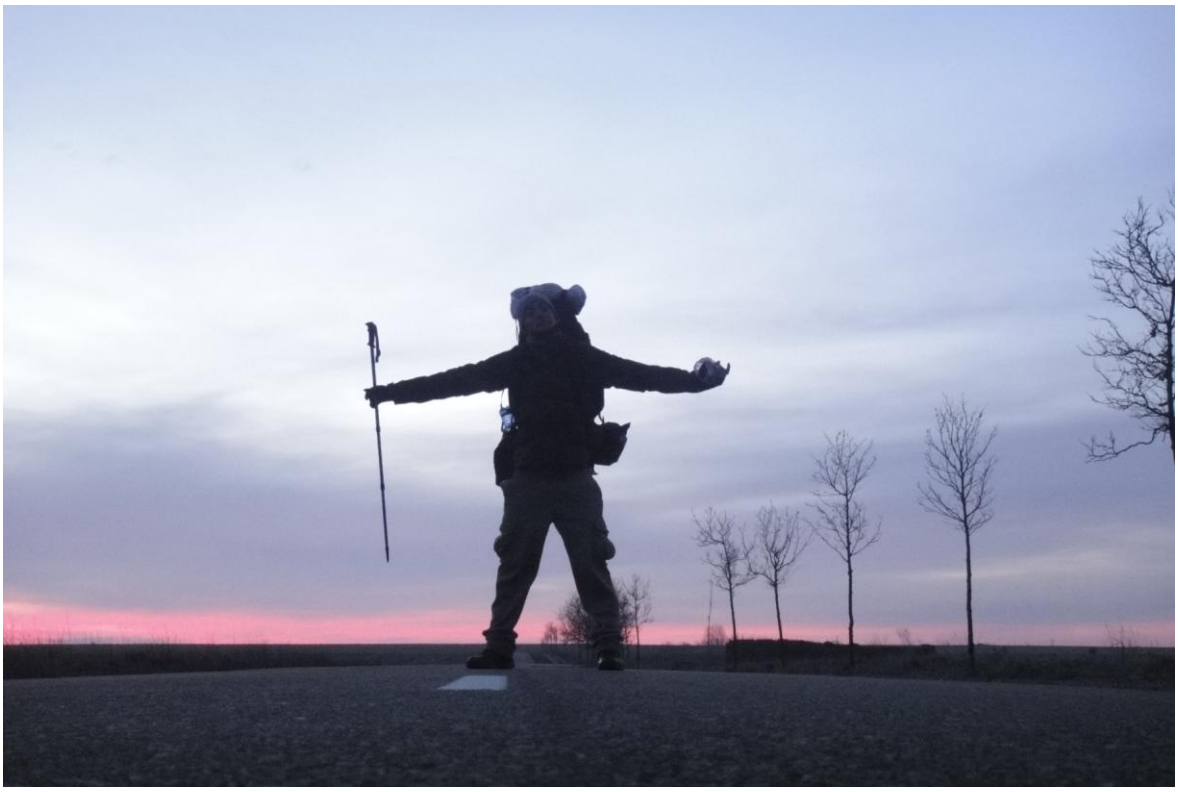
A ver, otra vez frialdad. Sin más. Con el órgano, con esa voluptuosidad… algo no encaja. "Por los países subdesarrollados…" No es que me agarre bronca pero…me tuve que ir. No se si me duele salir a mitad de la misa, pero hay vacío donde tendría que haber plenitud. Eso no encaja, no me voy resentir, hay que seguir buscando, seguir y no rendirse.

Ayer me invitaron los coreanos a cenar esas cosas "spicy" que estaban de la raja, como dirían mis amigos chilenos, pero tuvieron sus efectos.

El 28 estoy en Santiago. ¡28! ¡Ya! Me quedan doce días de peregrinar, días que siempre imaginé como eternos. Pero vamos, como en esos cartelitos que te encontrás cada no sé cuantos kilómetros: "¡Ánimo!"

Venís como a un campamento, para volver a la ciudad. Y estoy cambiando esas pilas que ya caducaban, pero para poner directamente recargables y ya. Para estar ante el mundo. No sé bien que será esto que viene, pero estoy acá. Y no caigo, metido en España, Marcos, haciendo un camino de cultura, historia, de arte, de personas, de búsquedas. Vamos, dejo la mesa que tienen que preparar la comida.

Cama para morirme por lo que comí. Conozco más a todos. Naty la española, la italiana Martina, la pareja yankee que se va casar ahora en Gibraltar. De estos últimos me guardo un tesoro, caminan hacia su casamiento, una prueba de convivencia y amor, tendrá mil cosas para criticar, pero otras tantas que yo valoro. También hay un hospitalero. La de 22 de USA que hace 4 mesas viaja. Marcos, acordate de todo.



17 de Febrero **León- Hospital de Órbigo (33km)**

Queda día, pero bueno. Hospital de Órbigo. Estoy solo en un albergue parroquial medio tétrico, con tres mochilas desconocidas de mujeres, que espero que pertenezcan a tres italianas modelos que hacen el camino de casualidad caen al mismo lugar que yo.

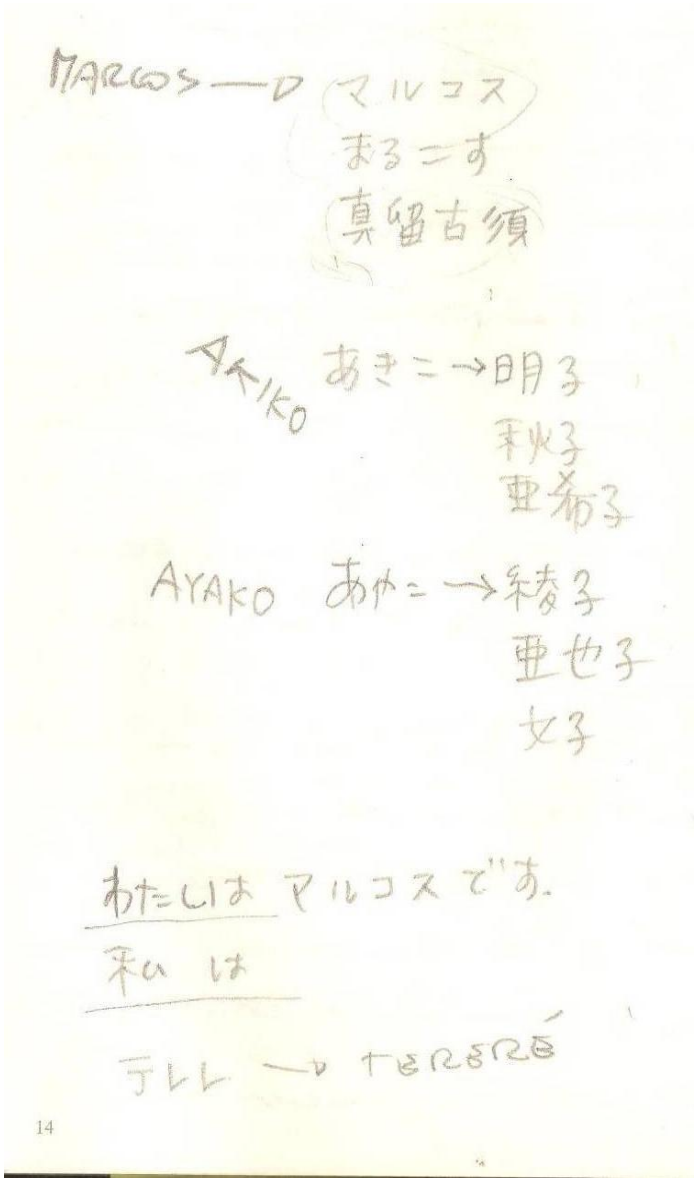
Desayunamos todos ahí en el albergue benedictino y la verdad que estuvo bueno estar así con todos, con ese toque hogareño. Pero, en fin, cada uno sigue su camino.

Hoy volé, sin más. No sé que me agarró pero corría y los kilómetros pasaron rapidito. A la una estaba ya en San Martín del Camino, León ya a lo lejos. ¡El camino ya se me va de entre

las manos! ¡¡Duajj!! Estoy llegando el 28 a Santiago. 28 días peregrinando, después iré por Portugal, o andá a saber por dónde…

17 días ya pasaron, buen número. Con o sin ampollas, Galicia se acerca. Hoy pensé en este paralelismo nuevamente, entre el camino con esta providencia y "desfallecencia", y sentí esto de plantear nuevamente todo en el gran juego, el gran camino, soy peregrino todos los días.

Leo Florecillas. "Alégrate Francisco, todo este dolor es prenda de bienaventuranza del gran tesoro, la vida eterna". Lee capítulo XVII cuando veas esto, ahí está la Iglesia. Ahí esta parte de eso que me constriñe el corazón cuando pienso en lo que creo y lo que defiendo.



Ya comí mi sopita, un poco de chocolate de postre. En fin, nada de tres italianas, sino tres japonesas de unos cuarenta. Conozco a Akiko y Ayako, que son las que "más hablan". Cierto que son parcas, pero yo tampoco soy don alegría, así que nos llevamos bien. Terminamos con una sobremesa para aprender mucho, no estaré tan lejos, pero los continentes vinieron hacía mi, y de cada uno acaparo algo para proteger como aprendizaje. Pienso en Asia, pienso otra vez que cada día es oro, cada experiencia…

18 de Febrero **Hospital de Órbigo- Rabanal del Camino (37km)**

Nuevamente destrozado. Pero contento porque mi albergue "El Pilar" está buenito. ¡Pero que fue duro llegar, lo fue! Creí que iba a ser como ayer, que saqué las energías de no sé donde, pero no.

En fin, del camino rescato esto de saber que se va acabando. Miro la Catedral de Astorga o el palacio de Gaudí y no siento nada, ni sorpresa. Y cada vez afianzo más esto. Hasta pensar que tal vez me podría pasar lo mismo en Santiago. Encuentro plenitud recordando la capillita de Potrero de Chañi, como en el polvo que se me pega en el camino o el frío que paso, o la alegría al ver salir el sol después de caminar a oscuras. Sigo aumentando esa distancia de lo que tendría que ser mi impresión, y acercándome ya sin tanta voltereta a lo que es. Lo que es en mí, acá.

Empecé con niebla y me reía de todo, de los amaneceres distintos que tuve, del sueño en el que estaba en Japón (¿!?). Y a decir verdad no era para menos, porque la primera hora de senda, la hice totalmente metido en la niebla. Niebla de esa que no se ve a más de un metro, metro y medio… Cruzaba campos con el paisaje más tétrico, pantanos por alguna lluvia de la semana, la luz mentirosa, el amanacer que no se hacía ver, los focos de los autos a metros que se veían pasar por alguna ruta que no podía divisar, y sobre todo: los cuervos. Cientos y cientos de cuervos chillando, o empezaba a imaginar que faltaba el ruido del galope del Jinete sin Cabeza, o reía, y opté por esta última.

El resto del camino fue más que tedioso, la entrada a Astorga fue más que fea, y la subida más que desagradable. Salir de esas cuasi ciudades también es un tema, porque hay más conourbano que lo que llegás a pensar, nada de cosas proporcionales.

Una vez superado esto, el camino fue subiendo de a poco, cada vez con más vegetación y menos señales de personas. Pasar un pueblo fantasma, otro… cruzarme en el medio de un tercero a una peregrina, con la cual no crucé ni palabra. Sí, no era mi día de míster simpático.

Extrañaba ya las coníferas, los robles, el bosque cliché en el que uno piensa al evocar Europa y su naturaleza. Y en ese me metía de a poco, subiendo y subiendo para llegar a uno de los puntos más altos de todo el camino al día siguiente. Manchas de nieve por ahí y por allá, cruces en los alambrados, un atardecer más para la colección.

No pasó más que un ratito para devorarme una ensalada y unas tostadas que encontré en el albergue. Pero a ver, ¡conocí a alguien de 20 años! Un sud coreano que quiere viajar por España, no es que me caiga bien, pero me impresionó.

Aparte de él, tengo acá a mi derecha a un sujeto francés de 21 años, Julien, que tiene algo especial, como el alemán Mathias de 28. Me corta otra coreana para ofrecerme una bebida de limón caliente espectacular. Hablo con una china que habla un poco de español… Flor de junta multicultural.

Bueno. Algo saqué de información… Julien estudió una tecnicatura y se fue de la casa porque no sabía que quería de su vida. Una carta dejó, nada más que eso. Viene desde Nantes. Tiene poca plata. Es de mi tipo

Mathias de 28, estudió medicina y también viene para dar un alto y saber que quiere. Hablan español un japonés y una china mientras que escribo. Ellos si se distinguen por la cara. Tema que dio para una conversación más que interesante. Hablan, me rio, aprendo, crezco muchísimo en este camino.

¡Les cociné unos macarrones increíbles al japonés, el francés y el castellano!

19 de Febrero **Rabanal del Camino- Ponferrada (33km)**

¡Qué boluuudo! Dos veces para que tengas, por apurado. Pero bueno, ahora me tomo una caña en "La Destilería" hablando con papá.

Qué decir… empecé feliz y también lo estoy ahora. Nieve, que lindo con el bosque de pinos, robles, cerezos, abedules. Subir pronunciado, con la tierra resbalosa por ese rocío invernal.

Julien está en frente mío con aire pensativo, quiero hablarle.

El camino de hoy era de los que me gustan, asi como picadita de montaña. Lástima lo de perderme con tormenta de nieve o caminar cuatro horas sin descansar. Pero ey, hoy lo llevaste como scout, con optimismo.

Caminaba a un par de kilómetros de Foncebadón. Las señales de pista, se perdían por la niebla, y otras tapadas por nieve. ¿Qué sigo? Las pisadas. Así, de a poco avanzaba, saltando

charcos de hielo, metiendo el pie en nieve blanda hasta la rodilla, pegadito a los árboles donde había menos otras veces. Y como siempre, pensando en el séptimo planeta de la constelación de arriba a la derecha, seguí huellas, pero las que bajaban.

Claro, estas eran en mi distracción, por haber más y blabla. Pero el principio elemental de que a la hora de seguir esa pista solo bajaba, me encontraba con el gran problema de tener que SUBIR hasta Cruz de Ferro. Volvía a nevar, cada vez más fuerte y no quedaba otra que reírse. Bajé la mochila, comí un poco de chocolate, pensé de una vez, y emprendí la vuelta en subida.

La Cruz de Ferro y mi piedra por mi familia, aunque después comprendí que había que tirar una a los pies de la cruz por los pecados, no con intenciones!

Bueno, moraleja de mi camino de hoy, seguís siendo un Marcos competitivo hiperquinético que tiene que seguir buscando crecer con humildad.

Los días corren! Tengo que hacer las grabaciones de los chicos, le escribí a Rodri y a Agus, Clara aprobó. Termino mi camino y voy para Porto y después Lisboa… Espero tener esas ganas que estoy acumulando por volver a la cancha, de forma constante.

Mi camino… buen título para el artículo Cara al Sol.

Al pasar la cruz, luego de un rato de marcha por la nieve llegué a otra anécdota. Me pasé la infancia llorando porque a los once no me vino la carta de Hogwarts, pero he aquí mi pequeña aventura: caminar solo, por los Picos de Europa con mucha nieve, y la visión cada vez más nítida de lo que vendría a ser una casita con alguna luz prendida. Al avanzar algunos metros, veo que custodiando la casa se encuentra un Templario panzón, pero con la cara curtida de haber estado en unas cuantas guerras, un perro al costado. Lo veo y casi que ni me sorpendo, si yo era otro guerrero medieval. Un día más en la vida. Me saluda, me da consejos sobre el camino, y continúo mi marcha. Esa casa, es un pueblo llamado Manjarín, de un habitante de nombre Tomás. Fiel custodio de la mística del camino en sus orígenes, fiel custodio de no perder el juego y la magia en todo.

Del resto solo me queda decir que me perdí una vez más pero también que hice mi dosis de “oración contemplativa” al ver el todo de la naturaleza. Un poder y fuerza que me atrapaba.

Siento el hambre. Eso es parte de esto, no solo por rata, es también una forma. Creo que crezco también con esto, aparte de cocinar mejor las comidas que si tengo. El hambre, el ayuno de placeres.

Buena pos mesa con los japoneses y Albertito. Siento un poco medio codo mi actitud. Busco el acercarme y amistarme para comer inconscientemente, pero como dije, es una forma.

Matías escribe a un costado mío, los tres con nuestro diario de ruta. Mañana Bierzo o Pereje, a ver que me espera…

20 de Febrero **Ponferrada- Villafranca de Bierzo (24km)**

13:30 hs, ya estoy bañado y con algo en la panza. Mi compañía consta del “simpatiquísimo” francés. Tengo que admitirlo, es de los míos, más a lo Fede tal vez, pero el guacho no se abre ni un poco.

Me acordé de lo de Ceci y sus ojos. A este lo puede ayudar, o por lo menos escuchar creo, pero…

Hablo en el camino, con uno, con otro… todo transcurre. Hoy siento haberme alejado un poco de la búsqueda de ese propósito más profundo. Un poco de Dios, de la reflexión. Pero vamos a disfrutar que solo quedan siete días de camino. Ya mañana me encuentro con las portuguesas, ya no voy a marchar solo.

En Ponferrada me imaginaba a mi mismo como el caballero queriendo entrar a la orden, ese castillo impresionante en lo alto de la ciudad, las callejas, la iglesia antigua…

Hoy en cambio me alejo de todo esto, recorro los 24 kilómetros casi en soledad. Se me acerca un nuevo peregrino español, y lo rechazo de manera lo más educada posible. Acelero el paso para perderlo. Aunque como dije, me alejé de algo que todavía no identifico con palabras, otras cosas si gané.

Al cruzar un pueblito pintoresco rodeado por dos arroyos, me encontré en un camino que bordeaba algún viñedo, pero con un encanto distinto. Un tinte otoñal, algo del ruido de las hojas con el viento. Me senté a los pies de un árbol al que no reconocí para escuchar un poco. Ponferrada ya se veía a lo lejos. Siento nuevamente esto de medir en kilómetros, ajusto mi apreciación de distancias, de tiempos, detalles que perdemos en lo urbano.

“Porque lo que vence al mundo es nuestra fe”

Por favor aunque te de fiaca Marcos, lee la página 91 de Florecillas, porque solo a eso tenés que prestar atención. “Ayúdame a ser instrumento…”

Recorrí la ciudad con Mathias y Julien, compramos provisiones, y hablamos un poco cada uno de su vida comiendo unas papas fritas. Recordá a ese Julien que en las calles te contaba su vivencia, un poco de sus incertidumbres y miedos. Por el contrario yo me sentía seguro, firme…

Siempre está la dosis de arquitectura e historia, que a esta altura, me da un poco de vergüenza escribirlo, pero casi que me la exigo conocer, porque ya escucho las voces de algún conocido diciéndome: “Pero como pasaste por ahí sin ver……. Esa lista infinita de creaciones y rocas” ¡Se lo de la portada del Perdón, la iglesia de Santiago y todo eso!

Buena cena alberguera con todos, dirigida por otro hito del camino, Jato, el dueño del albergue Ave Fénix.

Galicia

Lugo-La Coruña

21 de Febrero **Villafranca de Bierzo- O Cebreiro (28,4km)**

Madrugué para dar cuenta del viaje en el diario, y para preparar todo e irme temprano… Último día de mi andada solitaria. Mañana a tempranear para juntarme con las chicas.

O Cebreiro, el famoso. A ver, dolieron los 20 kilómetros anteriores a la subida, que la subida en sí. Cosa que con un buen almuerzo se supera. Buen síntoma, no te fijaste la hora, lo que es mucho, como el volver a rezar con ganas.

Me cruce a otro de las Canarias, me enojaba que me pase con ese silbido, que por haberme levantado con el pie izquierdo, me molestaba y pensaba lo de Canario y pajarito y silbido… y pisada. La bondad primera cualidad de hoy. Transcurrió por una quebrada, con el camino pegado a la autopista hasta llegar a Las Herrerías. Había una humedad importante, todo estaba como medio pegajoso a pesar del frío, es horrible tener que mojarse para sentarse a tomar agua tranquilo. Nuevamente dejé atrás a los coreanos y todo el grupo ya más numeroso que salía de Bierzo. Solo lo tenía adelante a Julien que había salido más temprano.

En Las Herrerías se cargo la barrita de energía. Ese descanso en el parque, con mesa y techo fue especial. Fue un cierre de mi última jornada de camino solo. El río estaba frente a mí, mientras armaba mis sándwiches y respiraba tranquilo sin el peso de la mochila. Una clave autofoto para recordar eso. Me tomé mi tiempo, solo quedaba lo que todos sentenciaban como LA peor subida del camino.

Y no fue gran cosa, un día de montaña de Bariloche, una subida a lo cerro López. Y lo mejor de todo, envuelto en una vegetación cada vez más viva, llena de helechos, robles, y coníferas enormes. La llovizna le daba su toque de misterio, de cuento a todo. Subí como una locomotora, pero casi que riéndome, me gusta eso de recordar que soy joven, que puedo "llevarme el mundo por delante" en lo más concreto de la frase, solo ser un inmaduro que tiene ganas de vencer una meta, una carrera contra uno mismo. Así llegué hasta la cumbre, así miré desde lo alto, sin entender mucho el relieve. Así me acerqué hasta el O Cebreiro, mojado, agotado, pero vivo. Vivo por dentro.

Camino, me falta tan poco y tanto falta aprender. Siete días, quizás menos, Porto, Lisboa y volver.

Estoy ya para dormir después de haber ascendido como buen scout cantando, ya los problemas se solucionan. Me invitaron a un pulpito, una cerveza, dos, tres copas de vino. Mala educación no aceptarle a los de Castilla. Le dejé mi mail a Julien y el facebook. Los chicos tendrán mi testimonio más adelante. Intriga me da lo que sigue, lo que será este camino.

22 de Febrero **O Cebreiro- Triacastela (21km)**

Ya estoy con las portuguesas en Triacastela. Mi viaje toma otro rumbo y estoy tranquilo y feliz.

4 am después de una pesadilla, entendí que tenía que ir a buscarlas. Sin reloj, sin alarma, solo me desperté y salté de la cama para ponerme los borcegos. Así que bajé caminando los cinco kilómetros hasta Piedrafita. Toda una experiencia caminar a esas horas sin luz y con la llovizna y nieve al costado del camino!

Me quedé dormido en la estación hasta que llegó el micro. Vamos a ver, fui sin celular, billetera: ¡nada!; para encontrarme mágicamente con ellas. Y así fue exactamente como sucedió.

Taxi y a escondidas ya estamos durmiendo y desayunando al par de horas en el albergue.

Abrirse, ahí una clave del viaje. Abrirse a lo que venga sin tanta duda. Como las copitas de vino y el pulpo el día anterior, o el ir a Portugal o muchas cosas.

Que tal cosa, que aquella… ¡Joder Marcos! ¡Es todo mucho más fácil! Ya caminábamos sin problemas, y decir que me tenían corriendo con sus mochilitas livianas. Hablar de viajes, de lo que veo en Europa, de los temas de la Iglesia, de Catamarca, de lo que ya había caminado. Pensar que me encuentro con ellas dos, recorriendo a pie Galicia, después de habernos conocido a 1000 kilómetros de Buenos Aires, construyendo viviendas de emergencia y compartiendo esos días que ya parecen haber pasado hace mucho.

Ya estoy bañadito y para salir a hacer compras con la lluvia y las montañas de fondo que se ven desde la sala de estar. ¿Qué más? A disfrutar que cada día es oro, y no nos podemos dar el lujo de desaprovecharlos.

“a descubrir tus maravillas y adorarte gozosos viéndote reflejado en una flor, en un rayo…” Pág. 93

“ y que cuando yo esté necesitado, no dude en pedir humildemente ayuda a mis hermanos, en dejarme sacar del pantano, en agradecer la corrección y besar la mano amiga…” Página 95

Pienso en lo caminado, y espero no haber errado en lo vivido. Qué todo sea fruto verdadero de esa búsqueda para nacer de nuevo.

¡Eso que hay que comer! Después de un juego de cartas, ahora con Mathias y la coreana hicimos la gran comida, otra vez estoy que reviento. Se nos suma la pareja de checos a esta familia pasajera, a la que me aferro como si siempre hubiese sido así.

¿Mañana? Otro gran día sin duda.

23 de Febrero **Triacastela- Sarria (18,3km)**

Y el día fue mejor. Primero, con una gran desayuno para empezar con pilas. Y caminamos por un sendero lindo, lindo por ser simple. Las chicas me van dando la posibilidad de abrir todas esas puertas que me estaba salteando. El apreciar cada árbol, cada nube, cada roca.

Hablar con Joana de los scouts, de lo que hacen, de la música, de mi familia. Mirar las capillas, que me hablen de su viaje por Latinoamérica. Saber que están felices, que yo también.

Llegamos al albergue para el almuerzo, y al ratito ya se nos sumaron el resto. ¿Seguimos? En fin, camino allá vamos. Nos quedamos en Sarria, pero hoy aprendo que el camino no es solo caminar. Con Matías unas compras estratégicas…

Me tomo un café y hablo con Paula y papá… Paula se quiere ir a Uganda, ¿y por qué no?

En fin Marcos, los prejuicios no llevan a nada, como la impresión que tenías de Remko, de su superficialidad. Gran comida, gran, en la que me luzco haciendo una salsita, y bla bla bla.

Minnie (Corea del sur)

19 años, estudia y practica actuación. ¿Porqué vino al camino?

Ming (Corea del Sur)

26 años, instrumentador quirúrgico, pero no quiere trabajar de eso. La novia lo dejó, empezó a tomar antidepresivos, y acá está.

Mathias (Alemania)

28 años. Sin saber mucho que hacer con su estudio de medicina, perdido, buscando un cambio. Hace kitesurf, fue scout.

Remko (Holanda)

39 años. Artista, diseñador. Fue scout, ama la naturaleza. Pero bueno, estudió muchas cosas. Tuvo proyectos de acción social en África.

Su novia falleció, en Diciembre. Al par de meses, se fue para St Jean Pied luego de haber estado de retiro de silencio en Taize. Hoy lloraba, y me contó todo. ¿YO que haría? Si muriese

alguien de mi familia, sigo adelante, ¿busco? O… ¿me hundo? Porque cierto, esas cosas simplemente no tienen marcha atrás. Entonces… ¿cuánto confías en tu Fe?

Hay que seguir ahora, ahora que no perdiste nada.

Y ahí está el otro alemán de 44 años. Viene al camino a ordenar cosas, a digerir muchas otras que le fueron pasando. Persona que nos ve y nos escucha desde lejos pero que valora esta sobremesa tan fuerte. Porque fue eso, una sobremesa.

Vos Marcos, ¿por qué viniste? ¿Te acordás el impulso para tomar la decisión?

24 de Febrero **Sarria- Gonzar (29,3km)**

Al camino, después de otro gran desayuno y de querer escapar del grupo de estudiantes irlandeses molestos. Chicos que vienen por un ofrecimiento de su facultad, que se anotaron para hacer un segundo viaje de egresados, y como toda masa, no hay lugar a la individualidad. Remko le habló a dos intentándoles explicar que el camino es algo muy personal y reflexivo para los que caminamos, y lo entienden pero no pueden salir de eso. Todos tenemos una voluntad que apagamos por miedo, miedo a marcar una diferencia y ser nosotros en conexión con el origen.

-Marcos, si querés, podés caminar solo.- me dice Joana. Pero no, estoy bien, no corro, no deseo eso de llegar solo pensando en los kilómetros.

Otro día con bosques y pircas que me hacen mirar a todo como un nene. Sacar algunas fotos, el agua, los helechos. Mathias se junta y opina lo mismo, lo mejor del camino. Hablo con Joana y le cuento todo, lo de esa depre que tuve, lo de confirmación, hablamos de Hesse, de santos, de su vida, de la mía.

Le conté lo que pasó en Roncesvalles. La primera a quien se lo nombro. Cómo nos quiere hablar Dios en nuestra vida. Que loco todo. Pensar que no soy consciente de nada de esto que estoy viviendo. Simplemente sucede. Sin tiempo sucede.

Llegando a Portomarín hablé con Mathias del Señor de los Anillos y el paisaje, Hobbiton, el sonreir de lo simple. Comemos todos algo mirando el Río Miño.

A ver, está presente esto de que haya más gente, y supuestamente me molesta, pero a la vez no, vivo en otra esfera. Los últimos ocho kilómetros, superando las agujas que sentía en la

panza por lo que había comido. Fueron para rezar, y cantar a Dios que me saludaba con un poco de sol.

Joana vuelve del pueblo contenta por haber podido entrar a la capilla, ese día yo no, pero al uno de nosotros ir, parte está acompañando ese momento, es algo difícil de explicar. Ni siquiera la mirada es necesaria a veces para compartir, porque el alma es transparente.

Nos encargamos los hombres de la cocina, lo que es disfrutar preparar el gran momento del día. Panza llena y a dormir.

Me quedan tres días. El albergue está increíble para relajarse y contemplar. Tres días para llegar a Santiago. ¿Y después? ¿Hay que entrar a la arena no?

25 de Febrero **Gonzar- Casanova Mato (22,4 km)**

Camino, ¿dos o tres días más? Escapando de los irlandeses empezamos el día. Caminé feliz, sin tanta vuelta de cabeza. Caminar… se termina eso que veías infinito! Agradezco la compañía de las chicas porque me hicieron girar completamente la forma en que vivía mi marchar. ¡Y a ellas les es tan fácil! ¡Llegué a entristecerme hace algunos días por llegar tarde!

No, hoy caminé y disfruté del sol, de los árboles. Fui por el bosque, descansamos con esa increíble compra de pan para la comunidad! Pasaba un camión de panadería… y si le pedimos? Pan de chocolate y otra baguette ligamos…

Joana, estoy feliz.

Llegamos a Palas do Rei donde pensamos descansar un rato, los chicos corriendo hacia nosotros. Los irlandeses van a Mélide!!! Con las fuerzas que nos quedan, realizamos el operativo maestro. Los hombres al super a comprar las provisiones para el próximo albergue y las chicas preparando el almuerzo. Poco tiempo para que se nos vengan encima. Ese iba a ser nuestro objetivo del día…

Ahora estamos acá después de haber almorzado todos, haber tomado un café con leche y caminado juntos, en Casanova Mato. Si, caminamos menos de lo pensado, pero estamos solos en el albergue en ningún pueblo, simplemente en el medio del camino. Eso sí, las compras terminaron siendo como 5 kilos por persona de merienda, cena y desayuno, más unas cervecitas para nuestro coreano y un buen vino español para Remko.

¡¡Frené!! Y no a descansar, sino solo a contemplar el bosque y la luz, sentado en un tronco.

"El camino termina, y después seguimos el verdadero, ¿no?"

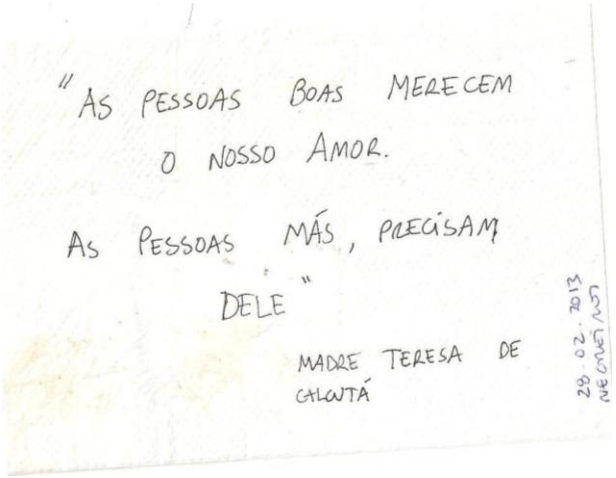
Alta cena, todos cocinando, hablando, cantando Hakuna Matata en todos los idiomas. La sobremesa de banana y nutella. Las risas, el reírse y alegrarse con lo simple. ¡Divertite Marcos con las decisiones que tomás! ¡No sufras todo! Me acuerdo de alguien que me habló en un libro de un gran juego que dura unas cuantas décadas. Juego de honor, valentía, humildad, fe, amor y entrega.

26 de Febrero **Casanova Mato- Santa Irene (39,7km)**

Si supieses donde estás Marcos…

Desayuno comunitario y mochilas al hombro. Los tres uniéndonos cada tanto con Matías.

Uno o dos días, ya no importa. NO más de cincuenta kilómetros de Santiago. Caminar, disfrutar y que los kilómetros pasen. Soy polvo, nada más.



Llegar a Arzúa después de unas galletitas DIA % mirando el sol, un puente, un río. Cinco horas para decidir qué haríamos. Si paramos, dos días a Santiago, si seguimos, mañana las puertas de la Catedral nos recibirían. Seguir a Santa Irene 17 km más, o no. No, nunca más de 30…

0 kilométros, allá vamos. Doy señales de vida a casa y estoy caminando, todos riéndose de algo así, de la espontaneidad, de horas de asegurar una postura. Noo… ¿para qué nos vamos a apurar? Si los días los tenemos… Ok, decidir y después, bueno, te equivocaste y punto, nos vamos. Algo nos empujó a seguir, a alcanzar tal vez a Ming, Minnie y Remko, o…

El atardecer… y de los buenos, no solo, acompañado. Llegamos muy entrada la noche, buscando las señales del camino con linterna, pero habiendo disfrutado cada paso.

Recordá esa casa de la que te echaron al pedir una olla, pero recordálo con compresión verdadera.

Las risas por ser mañana, el último día.

27 de Febrero **Santa Irene-Santiago de Compostela. (23,3km)**

Son casi las doce, en mi cucheta en Monte do Gozo. Fin de último y primer día de peregrinación. Si, ahora estoy al punto de quiebre de lágrimas. Cuesta escribir.

5 am arriba para preparar las mochilas, desayunar, sacar alguna foto y a las 6:10 am estar en el camino para llegar a la misa de los peregrinos.

Caminamos en la noche y todavía siento esa felicidad, sabor ingenuo. Horas… catorce kilómetros, tal vez ya a pasos, a par de horas de Santiago. Sentir la noche, el frío, las linternas, el viento. Caminar cansadito, para seguir hasta el inexorable fin de pista. Late aún el silencio especial que nos envolvía.

Frenamos en San Pelayo los cuatro, para unas galletitas con el sol saliendo. Caminar, luchar contra alguna voz que me quiere hacer vivir el camino de otra forma.

4,7km para la catedral. Marcos, estás llegando. Marcos! No, no entraba en razón, pero seguimos caminando, tal vez rezando. Mathias y yo llevábamos ya un mes a cuestas, y todo se definía en ese paso tras paso entrando a la ciudad con las torres de la catedral cada vez más cerca.

Llegar.

27 días de marcha para un final, con una llamada a mis papás que lloran, mensaje a Ceci, y una primera foto y señal de vida en facebook para los que me acompañaron espiritualmente.

Llegar al frente de la Catedral, cruzando la puerta de Santiago con la gaita sonando como música para este rodeo. No, no se olvida, porque no es un recuerdo, es un eterno.

Santiago de Compostela, meta de seis meses de trabajo, dolor, entusiasmo, pasión. Ahí veo a la italiana Martina y a los coreanos que dormían en carpa, a Grego el canario, al otro español que hizo siete veces el camino. A la pareja de Estados Unidos. Veo a mi pequeña patria saludarme y abrazarme.

Oficina del peregrino… ¿Motivo? Religiosos y otros, ahí me dan la Compostela, todo es parte del mismo juego, de vivir una película. De estar así, ahí, acá, allá. Mi último sello del Camino. En Buenos Aires deben estar viendo la foto… si, llegué, ¿pero mi corazón llegó?

Tenemos todos juntos nuestra misa del peregrino en la Catedral. Nos miramos, risas cómplices por alguna palabra en la homilía sobre el esfuerzo y búsqueda personal de cada uno que nos llevó ahí ese día. Escuchamos la voz en el canto del salmo de una viejita pequeñita, que nos hizo vibrar a todos. Termina la misa y nos abrazamos entre peregrinos, marcando un adiós pero a la vez compañerismo para el sendero que cada uno le toca seguir.

Un Burger, un juego de cartas, risas, todo hoy me pasa indiferente. Estoy afuera. ¿Finisterre? ¿Lisboa? ¿Porto? Quiero estar un día en Santiago. Quiero vaciarme y llenarme. Sufrir pero comprender lo que viví, lo que estoy viviendo.

Ya comimos mejillones y hablo con Rita. Una cena en el famoso restorante de los peregrinos. Nos vamos a Monte de Gozo a pasar la noche en un albergue municipal.

Quiero volver a llegar a Santiago. Poder corresponder a toda esa emoción y felicidad que tanta gente cercana que quiero, siente por mí.

Veintisiete, once y treinta y cinco de la mañana de febrero de 2013, terminó un camino por la vieja España al a tumba de Santiago apóstol, que en realidad prácticamente pasé de largo.

Vueltas me faltan, algo escapa, algo falta. "No, no vienes por las iglesias, o los castillos, o la historia, vienes por…"

Dios, disculpá mi insolencia, mis errores, mi soberbia y orgullo. Señor agradezco ya, el poder haber venido y sobrevivido, con la luz en los ojos por lo desconocido.

Mis ojos se cierran, Santiago termina.

Ultreia o… buen camino.

Epílogo

No todo termina- Rumbo a Finisterre

28 de Febrero **Santiago de Compostela- Negreira (21km)**

Sigo en la ruta. No sé si contento pero sigo… rumbo a Finisterre. ¿Qué es para mí este camino? Eso tal vez, solo un epílogo. Unas páginas con líneas de todo lo que viví y nada más. Porque… falta algo, ¿no? Falta algo en esa llegada a Santiago. Un ensueño que no puede serlo todo el tiempo, caer en lo vivido.

Caminar no fue. O fue raro, todos parando… cruzarse con todos sentados, que me crucen a mí en un día soleado, Ming se quedó en Santiago. Remko piensa…

¿Y yo? Que tenía que hacer? ¿Me dejé llevar por el resto?

Camino con Minnie. Tiene fuerza la coreanita. Vamos de a metros. Hasta el puente. Puente donde estamos todos pensando, escribiendo, rezando. El sol, la puesta. Cuanto me conoce Joana en tan poco tiempo.

Rita es pura y la quiero muchísimo, pero Joana me entiende en lo profundo porque comparte mucho del camino de vida en esta etapa en especial. Sabe que ahora no estoy feliz, que no tenía las suficientes ganas para seguir. Sabe que hubiese sido más fácil para mí, irme con ellas a Porto. Pero ellas querían seguir. Aunque podría haberme quedado en Santiago. Ya está, no sé si lo pensé mucho, pero estaba ahí sentado en una piedra leyendo unas páginas e intentando ver desde otra perspectiva todo.

Ir a Finisterre en este momento lo veo como un no, pero compartir la cena una vez más con todos, ahora sumada Gindra la checa, unas cartas, eso está bueno.

1 de Marzo **Negreira- Oliveiroa(33,4 km)**

Ya estoy en el fin del mundo. Pero a pesar de lo que vivimos, recuerdo bien ese día.

Algo más de 25 kilos repartidos en la mochila más cinco de cada lado con mi bastón de camino al cuello. ¿Imposible no? 33 kilómetros. Imposible.

A ver, yo me encargaba de bajar del albergue al pueblo y comprar toda la comida. Nos avisaron que no iba a haber nada en Oliveiroa. Y bajé, y compré. Me tomé un café para dar señales de vida casa y a la vuelta estaba solo.

No lloré, no me enojé, no me entristecí. Solo equilibraba la balanza y caminaba, descansando seguido. Si no me equivocaba, podía encontrarlos ahí nomás, esperándome cerca. Tal vez podía avanzar un par de kilómetros así, no mucho más. No es que no me guste la cultura hindu o tailandesa, pero la verdad que mucho secreto no le encontraba a llevar peso balanceado con un palo apoyado en el cuello. De cualquier forma dolía. Creí que estaban cerca, pero me equivoqué.

Almuerzo en Villaseria ya luego de diez kilómetros a paso lento, y me encuentra a Gindra, este nuevo personaje en mi camino.

En este momento no tengo soberbia, solo es lo que es.

Al rato ya me la encuentro de nuevo y en los veinte kilómetros que faltaban solo hablo de todo. De religión… ¡cuántas verdades de golpe tenía! Del trabajo en las villas, de la misión. De su vivencia en Finlandia, muchas cosas. Y kilómetro a kilómetro estábamos avanzando. Ella con su mochila, le costaba mucho el camino, lo sufría, pero solo quedaba buscar optimismo.

Ya oscurecía, pero un peñasco superó todo e hizo que Gindra quiera salir corriendo y subirlo. Yo atrás. Nos trepamos hasta la parte más alta, canto en español algo de Baglietto. Y así otro recuerdo de ver la caída del sol con una checa en un sendero a Oliveiroa. La vida me trae otra anécdota para archivar y otra persona para atesorar.

¿Seré coherente al llegar al albergue? O sea, no me enojaré o me la voy a creer? Ya la noche nos observaba, y nos quedaban unos cuantos kilómetros para llegar. Otra vez con una linterna buscando alguna señal para no perdernos.

Pero bueno, más allá de todo, aprendía algo importante: estás vos y vos. Y no esperes siempre soluciones mágicas en el mundo. Llegaste, y nada, a ducharse, a ayudar y a seguir para adelante. Uno no merece nada, uno lo vive, baila bajo lo lluvia, bajo la tormenta, busca el jugo y el para qué de eso y nada más. Si entiendo esto, encuentro una riqueza inexplicable.

Llegamos y entre risas y que me ayudan con las cosas, les cuento el gran malentendido que tuvimos. Les cuento ya a carcajadas como hacía para que el sol no le diera al pollo que tenía en una bolsa, o como había completado mi entrenamiento para ser un buen oriental.

El día termina con un buen fogoncito, un arroz a la portuguesa, chistes a nuestros coreanos, nutella en cantidad y cansancio.

Escuché alguna vez decir que el hombre no tiene límites, que uno los pone. Mentira, no creo que hubiese podido llevar 10 kilos más de cada lado por esos 33km. Pero si corrí un límite y paradigma que creí tener. El no tener límites, eso solo se logra cuando no somos nosotros, o si somos, pero solo instrumentos de algo mayor.

2 de Marzo **Oliveiroa- El Faro-Finisterre (40 km)**

Se fueron a las siete. Yo no, apenas tenía los hombros y el cuello en condiciones. 35 kilómetros para Finisterre y solo cuento los días para ver si voy a Muxía, desde ahí, y después vuelvo caminando a Santiago, que mierda quería hacer. Todo así.

Empiezo y camino y camino. Con algo de suerte los alcanzaría en el Faro.

Corrí, volé sin cansancio llegando a las doce a Concurbión, ¡seis kilómetros por hora! Por ver el mar, por creer estar contento. Ver el océano, sentirlo, ya me había olvidado de eso. Remko me espera, por haberse tomado un bus. A la media hora de entresueño en el puerto, y después en la senda, me encuentro con las chicas.

SI, había que estar la familia junta en la última etapa. No se habían alejado mucho, ¡ya saliendo del puerto los encuentro caminando!

El almuerzo en la playita del Talón. El agua cristalina. Empezamos a juntar ostras que había a montones. Despertá Marcos, ¡sabés todo lo que viviste! Bien, hoy rompí una primera capa de la roca en que me volví. Pero falta más. Toda la familia ahí viendo esto. Ya quedan unas horas.

El faro. 40 kilómetros sin prácticamente darnos cuenta.

Kilómetro 0, 000. Mathias está ahí, pasmado. Y yo, por más que me siento solo mirando el mar, haga lo que haga, no me conmuevo. Comimos y tiré mi piedra. Piedra que quise simbolizar con esa vida cegada y a veces sufrida por demásque llevaba. Casi que adolescente. De tanta depresión en vaivenes, de todos los días grises sin agradecer por los que quiero y por este mundo.

Lo quiero a los chicos, pero me sentí ajeno a esa otra puesta del sol. Vuelvo caminando con Joana. Que loco tener amigas así, de tan lejos.

¡No esperaba nada! Pero, falta algo. ¡Soy cristiano y busco más! ¡Entendéme! Soy una roca… por qué? Pero no estoy triste Joana...

Hacemos nuestra última cena. Pilgrim style, sentados en un salón oscuro, comiendo sándwiches. Bueno, ¿que decidieron hacer a la vuelta? Rita quiere volver a equitación, hablar con ese viejo amigo, el fin de sus estudios. Joana estar con la familia, hacer carpintería, tal vez pensar

en Mozambique de a poco. Mathias amar más. Comenzar ese “corazones abiertos” inevitable. Yo huí a esa profundidad en lo que iban diciendo, no quería hablar, les digo de ir a jugar a las cartas, de no ponernos tristes. Perdón.

Jugamos nuestro último gran juego de cartas tomándonos un cafecito. Viene Remko, estamos todos…

3 de Marzo **Finisterre**

Con Minnie, con Bong y Keun en la puesta de un sol que no se ve.

Ahora escuchando música relax coreana. Ming y Aki me acompañan, todo es tan incomprensible. Me pongo a escribir lo que pasó de este día…

Empezamos desayunando en familia con el amanecer en Langosteira. ¡Photo time! La vida es loca. Cada uno dio sus palabras a la grabadora, de lo que compartimos, tirado en la cama vuelvo a ver un video.

Despedimos a las chicas en el taxi con el que vuelven a Santiago. Les quiero hablar, las quiero pero fui tan frío…

Nos vamos por fin al mar, Mathias me acompaña. El agua a lo Nahuel Huapi así nomás en calzoncillos. Como venga.

"Albergue de paz". Digo todo así en oraciones que cortan el verdadero hilo que fue todo. Habré pagado diez euros, que valieron el pasar una noche tranquilo y cómodo en el cuarto. Colgando la ropa mojada de la zambullida a lo vacaciones en un ténder que da del segundo piso a la calle.

Con Mati preparamos cada uno su mochila y ya nos separamos.

Praia de Fora. Y si que siempre me voy a acordar de ella.

Cuesta olvidar una marcha a la costa en la que empezaba a tambalear por algo que me recorría. Caminar en la arena siempre fue inicio de felicidad y tranquilidad en playas mucho más feas que esa, pero…

Camino entre piedras hasta encontrar LA piedra. Casi toda rodeada por agua y más apartada que el resto. Me siento. Y finalmente lloro.

Por todo. Por haber llegado a Santiago sin haber sentido cerca a Dios, sin haber sentido su compañía. Lloro por sentir haber caminado ya 900 kilómetros hasta Finisterre y ser completamente indiferente en lo profundo a todo. Una vez más el porqué, nada de para qué. Por ser frío. Me siento viejo y cansado. Recordá haber llorado con dolor, con sufrimiento, con

verdadera angustia por todo. Por volver sin más Dios de lo que gané en algún encuentro de confirmación no muy especial.

Ver un mar, ver un paraíso como esos acantilados y no ser nada más que barro. No como otros lloran por sentir la debilidad. No, le grito a Dios que podría haber caminado más y más si supiese que esa era la forma de buscar. Podría haber cambiado mis pasajes, y seguir. No, no fue por cansancio. Freno porque por lo menos me respondo que el camino ya no es el modo.

Me saco los borcegos y los sumerjo en un charco en la piedra. No, no más mochila y kilómetros.

Mierda. Dios, me siento fuerte físicamente, o de voluntad, que puedo con mucha más búsqueda. ¿Pero sigo vacío?

Si, fue el final de mi camino, pero para nada de lo que mi corazón busca.

Duermo algunas horas en la piedra, casi como destrozado por el llanto. Me despierto y veo delfines a unos metros, me tiro en la playa y al rato hablo con el hospitalero que me cuenta de su viaje en auto por Estados Unidos, lo escucho desde lejos.

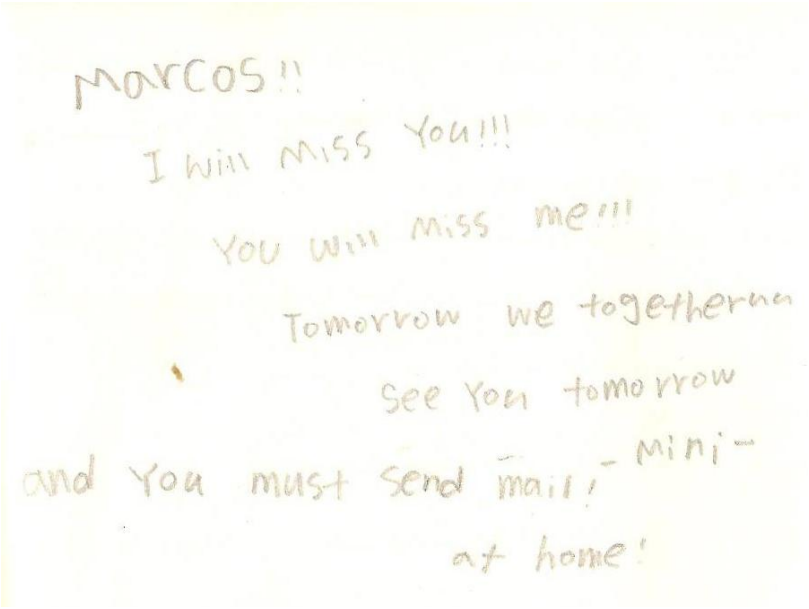
Ahí al rato vienen los dos coreanos Bong y Keun. Todo tiene tan poco sentido. ¿Perdí mi capacidad de sorprenderme? ¿De emocionarme?

Lloré después de un mes. 31 días. El día que supuestamente iba a llegar a Santiago. Tal vez me vacié un poco de lo que me pudría por dentro, de lo que juntaba en los años pasados que ya no servía en la mochila, pero ahora no me siento muy diferente.

Comemos una hamburguesa y a la cama. Antes de dormir, le cuento de un impulso lo que me pasó a Mathias. Más de esta búsqueda y cierre. De esa vuelta de la que todos hablamos. A la que tememos, por la que en algún día de camino sentimos adrenalina, pero fin de cuentas, vamos a realizar.

¿Qué fue el camino? No lo sé, ahora estoy en Santiago a ver si algo más cierra esta etapa y círculo.

4 de Marzo **Finisterre**



Dormir, comprar el desayuno y empezar un nuevo día, sin tener idea de que voy a hacer pero sin nervios. Más allá del desayuno toma lugar el café de hombres. Ming, Remko, Mathias y yo. ¿Mathias y Rita? Se sacan al sol los trapos…

Pasar de felices, a nostálgicos, ya somos una familia

Con Remko nos vamos a subir un cerro, ya está en la sangre.¡Escalar, ser libre!

Mojo una última vez los pies antes de tomarme el bus a Santiago.

Acá estoy, una vez más cambiando los planes. Nada de Madrid, un día más en Santiago. Estoy en el hostel "Mundo" con cama de plaza y media, un hogar con el fueguito encendido, después de haber compartido la segunda última cena. Todos alegres pero ya cada vez somos menos.

Compartimos la comida con un peregrino que me conmocionó el verlo. Ese peregrino francés que encontré mi primer noche en St Jean Pied de Port. Ese hombre misterioso, con su bastón y sus libros, que nos saluda y comparte mesa en mi última comida de camino.

Remko, Mathias, Ming, Minnie y yo. Por estar con ellos me quedo acá, y si, mañana estaré en Santiago hasta tarde. Cerrando esta parte de haber caminado hasta acá por algo. ¿Estoy decepcionado? No, no sé que estoy. Voy a ir a la misa de los peregrinos de nuevo, comprar algún souvenir.

Ya es cuatro. No queda nada y aún así sigo como petrificado, y a la vez blando, a ver, flexible sin estrés pero casi que indiferente. Estar con Dios, cambiar el plan, que se yo que pasa acá. ¿Algo mágico? No sé, algún día caeré en la ficha y ese sí que va ser un gran pero gran día.

5 de Marzo **Santiago de Compostela- Madrid**

Paso a paso todo termina. ¡Pero vamos a ponerle alegría a la vida! Cantar en la ducha todos, desayunar juntos.

Ya me insiste un gallego hablándome de Argentina. Santiago, ciudad que me recibe y atrapa por algo pero no más. Encerrado en el porqué o para qué de todo…

No nos separamos, estamos los cinco en la misa. Pero yo a la mitad me voy, algo no permite que me quede ahí sentado. Cuesta creer que mi Fe se reduce en ese momento en vez de aumentar y explotar.

Almorzamos en la plaza, paseamos por las calles, nadie se quiere separar. Comida y más comida, cantar In the Jungle o como se llame, haciendo un espectáculo en la calle. De instrumentos papeles en embudos a modo de trompetas. Los gallegos pasan y hasta nos aplauden algunos.

Nos tiramos en una glorieta. Remko tiene hijos. Habla del amor, de la vida. No entiendo nada y a la vez nada me pasma. Suena música hindú de fondo, ¿nos veremos no? Despedimos a Mathias.

"When the night, has gone, oh…" Ese gran tema que escuchamos en el café nostálgico hace un par de días. Con ese lo despedimos cantándolo en la calle.

Miro la catedral. ¿Y ahora que Dios? Llegué, estoy acá, pero estoy solo, no siento tu presencia. Hablo solo, camino solo.

Ya se acerca mi regreso a Madrid, hablo con dos peregrinos que viven de agarrar la comida de la basura de los supermercados. Me dan un pedazo de tarta. No, no son santos, son hombres que se quejan de muchas cosas pero me comparten de sus logros de búsqueda del día. ¿Crecí? ¿Me endurecí? No sé. Matías ya debe estar volando…

Mis amigos coreanos con los que caminé desde St Jean Pied y perdí en Pamplona una vez, y otra en Burgo Ranero, no se rindieron. Están acá, me los encuentro en el albergue, después de haberlos despedido hace mucho. Otro milagro encontrármelos después de tanto, junto antes de partir. Una gran causalidad. Vienen también a decirme adiós Remko y Ming.

La música suena de fondo. Las luces de la catedral se encienden. Apóstol Santiago, dime para qué peregriné hasta tu tumba.

Si, voy a entrar una vez más.

6 de Marzo **Madrid**

¡Mi hostel apesta! Pero bueno, gajes del oficio, ¿no? Escribo ya definitivamente las páginas finales en el Parque del Retiro de Madrid.

Estoy cansado, siento que podría dormir días, como después de un campamento. Sale el sol después de haber estado lloviendo. A ver, Madrid me es como un Buenos Aires, pero seguramente por haber estado mucho tiempo acá, ya estoy sin tanta emoción. Si, parece muy estúpido.

Me peleé con la recepcionista y al final no entre, por pedirme pagar para entrar a la catedral. Esas cosas no me las trago. A ver qué les diría el pobre de Asís. Voy al Palacio Real, a la Ópera, la Plaza Mayor, la Puerta del Sol, un poco del Barrio de las Letras…

Ya fui al Prado, no más que un par de horas, nuevamente sin mucho sentimiento, si… hay para ver, pero prefiero estar así, sentado escribiendo con el viento. Tal vez me haya simplificado, pero bueno, me gusta más.

¿Entonces? Todo ya se va volviendo a su lugar, el saxo suena de fondo. El lunes vuelvo a trabajar, el finde scouts o tal vez vaya a la playa con los Luvichis, y pensar que hace cuatro días caminaba. Estresado no estoy, y no se mucho más.

Pum, que noche, en clínica una compañera de cuarto brasileña por alcohol, y yo de traductor con los paramédicos… Ah sí, me olvidaba, antes la misa en la capilla de los Jerónimos frente al Prado, me quedé toda. Madrid es linda y de noche más, metiéndome por la plaza Mayor de nuevo, el mercado San Miguel…

7 de Marzo **Madrid-San Pablo**

Ya estamos, se sale a la arena. Es ocho y ya estoy por despegar a Buenos Aires para, en tres horas encontrarme con la familia, y sí, tengo vértigo y miedo. Lo nuevo ahora es volver, no seguir recorriendo. El volver, el nacer de nuevo, reempezar.

Me viene a la cabeza esas horas en Castilla y León, caminando y cantando al encarar esos 40 kilómetros. No importa la edad que tenga, Tú no la tienes en cuenta.

Del siete se que ya a las diez y media paseaba por las calles de la capital, visitando locales de ropa, divirtiéndome un rato entre librerías, callejas e iglesias. No, no esperaba volver, tranquilo elegía que hacer paso a paso.

Museo Reina Sofía, esa sala de colonización y libros de Franz Fannon en exposición. El "Guernica". La performance de Naturaleza. Sip, me gustó más que el Prado. Creí entender algo de esas disyuntivas contemporáneas del observador como participante, el arte como actor en contexto, mucho para aprender…

Recorrer yo solo un museo, calles, y más es algo que se me hizo natural. Recuerdo el quiebre que hice hace algunos meses al ir a la Noche de los Museos solo. Cuánto paso, ¿no?

Llovía y yo seguía viviendo en andá saber que sueño. Que sensación, como le decía hace un rato a Ceci, atemporal. En el supermercado me ayudan a elegir un vino para el viejo, ya estoy armando todo en el hostel.

Nuevamente sin nada en la cabeza, tomo despreocupado toda la combinación de metros y estoy al rato en Barajas. ¡Me acuerdo de repente de Chile y la emoción de estar con la mochilota en el metro! Recordar esos caminos en la isla en el Pacífico, con los recuerdos de la gente del Tsunami, que raro como uno almacena todo lo vivido. Cómo empiezo a entender lo importante de ver que todo está en el presente, sino es una gran nostalgia la vida.

En el aeropuerto, antes de embarcarme, pasa lo más inesperado. Un cajero me traga la tarjeta de crédito a diez minutos de que cierre la entrada al avión, encima uno de seguirdad raro está ahí a un costado. Y todavía del otro lado de migraciones. Casi pierdo el vuelo. ¡Last Call! Como para probar los nervios, con la corrida un poco escandaloso me puse, ¡pero fue raro! Hay algo de serenidad en todo.

Fa, pim, pam, pum, estoy volando y sí, aunque caigas, Europa quedó atrás. Estaba cansado, solo quería aflojarme y dormir. Tal vez, tal vez, de una larga caminata que había tenido. Leo antes un capítulo de Florecillas. Vuelve a aparecer eso de la gloria en el anonimato, no tener miedo a no ser reconocido, porque Dios me reconocerá…

No sé que sigue en mi vida, pero realizo el tamaño momento que viví, que vivo y viviré No hay tiempo para perder. Entre sueños y música clásica ya estoy cruzando el Atlántico…

8 de Marzo **San Pablo- Buenos Aires**

When the night, has gone… volver a empezar, eso le escribí a Ceci hace un rato. Volver para comenzar de nuevo, ella vuelve mañana. Veo Brasil entre nubes, mi octavo vuelo. No tengo la menor idea de que me espera. Me llega al pensamiento la voz de Joana y las cartas de Clara y mamá, estás para algo grande. Buscás lo grande.

No sé bien qué es eso, pero lo busco. Estoy volviendo después de haberme ido cuarenta y cinco días, porque buscaba. Me vuela la cabeza y me da alegría por esas en que la parí. La tormenta de nieve, los incontables kilómetros, la lluvia, los hombros, la soledad. Un surmenaje en mi corazón que tal vez sufro un poquito inconscientemente al experimentarlo.

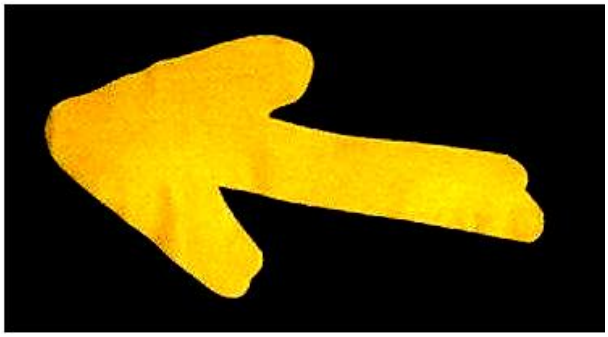
Extraño ya a mi familia del camino. Esas personas que se vuelven Patria. Ahora veo el Atlántico, pero del otro lado. Caminé, seguro en parte de que Dios ejercía también su voluntad a través de mí. Y sí, tengo Fe en que sea así, por más que en el camino no lo haya encontrado. Sé que no fue solo mi voluntad. Me querías ahí Dios.

Hakuna Matata, y nada que temer, sin preocuparse. Don´t worry, be happy. Me río del todo que en partecita es recuerdo. Llegó la hora, ahora dentro de un tiempo tocará releer y transcribir todo. ¿Cuál habrá sido ese primer diario? Mi segundo campamento o tercero Raider creo…

Crecí, soy pichón pero con ganas de volar. Y bueno, vamos a ver como sigue este gran juego, ¿no Marcos? Ahora sí, respiro y despido a este diario y compañero de Ruta, de mi viaje por París, Roma, Asís, y como no, de mi camino de Santiago.

Fossa Noble

8 de Marzo de 2013



Terminé la edición de este Diario de Ruta

El día 22 de Enero de 2014

Exactamente un año después del comienzo.

Buena caza